

BINARISMO Y LO INTERSECCIONAL: LA EVOLUCIÓN DE DISCURSOS EN *LA CASA DE LA LAGUNA* DE ROSARIO FERRÉ Y *NUESTRA SEÑORA DE LA NOCHE* DE MAYRA SANTOS FEBRES

by

LISA E. AYALA SÁNCHEZ

(Under the Direction of Lesley Feracho)

ABSTRACT

The following study focuses on the evolution of national discourse in literature in Puerto Rico, through the lens of two women authors. Through an analysis of *La casa de la laguna* by Rosario Ferré and *Nuestra señora de la noche* by Mayra Santos Febres, we see how different generations in Puerto Rican literature approach key subjects as they affect two families throughout the twentieth century. With an emphasis on the binary perspective as explained by Jacques Derrida, Madan Sarup and Judith Butler, and the intersectional approach explained by Harriet Bradley and Maria Lugones I will demonstrate how these two authors present their characters in very different ways, particularly in reference to discourses of race, gender, class and nation.

INDEX WORDS: Puerto Rico, Nation, Race, Gender, Class, Rosario Ferré, Mayra Santos Febres, Puerto Rican Literature, Twentieth Century, Binarism, Intersectionality, *La casa de la laguna*, *Nuestra señora de la noche*

BINARISMO Y LO INTERSECCIONAL: LA EVOLUCIÓN DE DISCURSOS EN *LA CASA
DE LA LAGUNA* DE ROSARIO FERRÉ Y *NUESTRA SEÑORA DE LA NOCHE* DE MAYRA
SANTOS FEBRES

by

LISA E. AYALA SÁNCHEZ

B.A., University of Puerto Rico, Mayagüez, 1995

A Thesis Submitted to the Graduate Faculty of The University of Georgia in Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree

MASTER OF ARTS

ATHENS, GEORGIA

2009

© 2009

Lisa E. Ayala Sánchez

All Rights Reserved

BINARISMO Y LO INTERSECCIONAL: LA EVOLUCIÓN DE DISCURSOS EN *LA CASA
DE LA LAGUNA* DE ROSARIO FERRÉ Y *NUESTRA SEÑORA DE LA NOCHE* DE MAYRA
SANTOS FEBRES

by

LISA E. AYALA SÁNCHEZ

Major Professor: Lesley Feracho

Committee: Dana Bultman
Nicolás Lucero

Electronic Version Approved:

Maureen Grasso
Dean of the Graduate School
The University of Georgia
May 2009

ACKNOWLEDGEMENTS

I would like to thank the members of my committee for their support and willingness to help me. To Dr. Dana Bultman for agreeing to be on the committee on short notice, thank you for always being so supportive. To Dr. Nicolás Lucero thanks for being a great teacher and a ruthless editor. And to Dr. Lesley Feracho thank you for being a great advisor, teacher, editor and friend.

I would like to acknowledge Laura Shedenhelm for her research assistance and for always being willing to go the extra mile to help to a fellow student and staff member. And thanks to Micah Cooper for being such a computer guru and being so smart and helpful.

To my colleagues at the Office of International Education, past and present, thank you for your constant support and willingness to lessen my burden during the past three years as I struggled through a full time job and graduate school. I could not have done it without your help! Especially to Tammy Lyskowinski and Page McCormick, for doing it before me and showing me it can be done. Your friendship has inspired me!

To my dear family I would like to say: “Gracias por enseñarme el valor de la educación, y por demostrarme que trabajando fuerte todo se puede.” And last but not least I would like to thank my dear Michael for being a constant source of support and encouragement. Thank you for putting up with me for the past five years, and for the lifetime to come.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
RECONOCIMIENTOS	iv
CAPITULO	
1 Introducción	1
2 Breve historia política y literaria de Puerto Rico	9
3 El binarismo en <i>La casa de la laguna</i> de Rosario Ferré	15
4 Lo interseccional en <i>Nuestra señora de la noche</i> de Mayra Santos Febres.....	41
5 Conclusión	60
BIBLIOGRAFIA	65

1. Introducción

La historia de la literatura puertorriqueña es una llena de la lucha por la igualdad social y política. Al igual que la literatura de sus tierras hermanas de Latinoamérica y el Caribe, siempre está presente un trasfondo de vindicación social proveniente de una historia política sumergida en colonialismo y neocolonialismos, una historia cultural impregnada de mestizaje y racismo, machismo y marianismo; y una lucha de clases omnipresente (Thompkins 9-16). En la isla caribeña de Puerto Rico la situación se vuelve más compleja por la relación centenaria con los Estados Unidos, única en Latinoamérica.¹ Entre la escritura puertorriqueña de fines de siglo veinte y principio del siglo veintiuno sobresalen dos autoras: Rosario Ferré y Mayra Santos Febres como íconos del presente y futuro de esta tradición literaria. En la tradición literaria puertorriqueña, Ferré sobresale como una de las primeras autoras que recibe no sólo atención internacional, sino que mantiene una carrera llena de innovaciones que abarca más de cuatro décadas, varios géneros literarios, dos idiomas y que continúa aún hoy. Ferré rompió los esquemas del discurso literario puertorriqueño, junto a Luis Rafael Sánchez, Ana Lydia Vega y Manuel Ramos Otero entre otros, hasta convertirse ella misma en parte del canon. Santos Febres comienza a publicar a fines del siglo veinte y principios de veintiuno con una fuerza creativa que rompe con el discurso literario puertorriqueño del que ahora Ferré es parte esencial.

La crítica literaria y la academia han ubicado a Ferré en la generación literaria de la década de los años setenta. Nos dice Ramos Rosado:

Será en la década de los setenta cuando la mujer se convertirá en sujeto y objeto literario. Las mujeres narradoras darán un giro en la producción literaria puertorriqueña. Al

¹ Puerto Rico es un territorio no incorporado de los Estados Unidos desde 1898 y los puertorriqueños no tienen ciudadanía propia, sino la americana. Más información sobre este tema en el siguiente capítulo.

cultivar más mujeres el género cuentístico, aumentarán los personajes femeninos en la literatura y tomarán relieve de figura central. Habrá un aumento de la participación femenina tanto como escritora y como personaje literario. (349)

Rosario Ferré y su libro de cuentos *Papeles de Pandora* es considerado una de los responsables de esta ruptura. Santos Febres es más difícil de encasillar en una generación por la proximidad histórica de su obra, aunque más adelante explicaré con más detalle los elementos comunes de su grupo de coetáneos. En la introducción a su libro *La literatura puertorriqueña del siglo XX: Antología* nos dice Mercedes López Baralt que: “las últimas dos décadas del siglo están aún demasiado recientes para que la crítica haya intentado precisar tendencias o nuevas promociones.” (xl) López Baralt publicó su antología en el año 2004 y admite que a pesar de que se notan tendencias comunes, aún este grupo de escritores se está definiendo. Estas dos autoras tan semejantes y tan diferentes nos presentan diferentes visiones de la sociedad puertorriqueña del siglo veinte en sus obras *La casa de la laguna* (publicada por Ferré en 1995) y *Nuestra señora de la noche* (publicada por Santos Febres en 2006), complementándose y completando un cuadro que por separado parece incompleto.

En este trabajo voy a establecer un diálogo entre estas dos obras, mostrando las diferencias entre las autoras en su visión de raza, género, clase y nación. La novela *Nuestra señora de la noche* de Santos Febres representa una evolución en el discurso nacional puertorriqueño porque rompe con el binarismo existente en *La casa de la laguna* de Ferré, y a su vez cambia el enfoque de cómo se representa la raza, el género y la nación en la narrativa puertorriqueña.

Como parte de generaciones diferentes no extraña que sus visiones del mundo sean distintas. Lo que presentaré en los siguientes capítulos es cómo se diferencian estas dos autoras, y cómo estas diferencias muestran una evolución del discurso literario de la nación que cabe

dentro de lo que considero un discurso neocolonial² y los discursos postmodernos del siglo veinte y veintiuno. Las dos autoras eligen narrar historias paralelas de una misma sociedad de forma muy diferente. Aunque en ocasiones los personajes de estas dos novelas parecen estar presentes en los mismos lugares y en el mismo tiempo histórico, la manera en que son presentados al lector muestra unas diferencias que son más profundas que una diferencia de edad. Ferré nos presenta un discurso más binario, mientras que Santos Febres utiliza un método más interseccional.

Cuando me refiero al binarismo utilizo mayormente las teorías expuestas por Jacques Derrida y la crítica de Judith Butler. Madan Sarup incorpora las teorías binarias de Derrida en su libro *Identity, Culture and the Postmodern World* :

Binary oppositions reduce the potential of difference into polar opposites: Self/Other; rational/emotional; metropolis/periphery. In binarism, one term represents the dominant center, the other term represents the subordinate margin. (I should add that, in Derrida's thinking, the supplement marks what the center lacks, but also what it needs in order to define fully and to confirm its identity.) The important thing about binarism is that it operates in the same way as splitting and projection: the center expels its anxieties and contradictions onto the subordinate term. The Other often mirrors and represents what is deeply familiar to the center, but projected out of itself. (57)

Sarup define el binarismo de Derrida no sólo en términos de oposiciones, sino también de la jerarquía que representa. De igual forma, como señala Dennis Allen en su estudio, Butler explica que la oposición implica una jerarquía, y por lo tanto la naturaleza del binarismo es jerárquica. (Allen 30) Durante la discusión de Butler de las categorías de género y sexualidad y la influencia cartesiana de dualidad en su ensayo "Bodily Inscriptions, performative subversions" ella hace la pregunta:

To what extent is that Cartesian dualism presupposed in phenomenology adapted to the structuralist frame in which mind/body is redescribed as culture/nature? With respect to gender discourse, to what extent do these problematic dualisms still operate within the

² Desde mi perspectiva la situación puertorriqueña es neocolonial porque sigue siendo colonia, aunque distinto del colonialismo que experimentaron las otras naciones latinoamericanas.

very descriptions that are supposed to lead us out of that binarism and its implicit hierarchy? (Butler 104)

Esta discusión de Butler sobre el carácter jerárquico de los binarismos en términos de género ha sido aplicada a otros binarismos, y para el propósito de este estudio lo he aplicado a los binarismos raciales, de clase e incluso a las posiciones políticas de los personajes.

El binarismo se opone a lo interseccional porque cuando se representa una idea o condición con el discurso interseccional, el enfoque es la multiplicidad de factores, y no sólo en la oposición dual. Con una perspectiva binaria el Otro es más que representado, es subrayado; existe un énfasis en lo que nos hace diferente. Santos Febres nos presenta un discurso que Harriet Bradley denominará como *intersectional* donde las diferencias son presentadas de forma más compleja, sin necesidad de definirmos entre *nosotros contra ellos*.

En su libro *Gender* Bradley define el término *intersectionality* basándose en la definición que brinda la Organización de Naciones Unidas (ONU):

An intersectional approach to analyzing the disempowerment and marginalization of women attempts to capture the consequences of the interaction between two or more forms of subordination. It addresses the manner in which racism, patriarchy, class oppression and other discriminatory systems create inequalities that structure the relative positions of women, races, ethnicities, class and the like... (qtd in Bradley 190)

Bradley afirma en su libro que al estudiar “género” no podemos hacerlo de forma aislada. Es necesario analizar situaciones en términos relativos y ver las diferentes formas de opresión que existen e influyen en una sociedad o comunidad. Si pensamos en esto en términos del estudio de la literatura, debemos entender que un análisis que aísla el problema de género de otros problemas que pueden afectar el análisis es incompleto.

La perspectiva binaria no es una que encaja muy bien con los modelos postmodernos, donde se deconstruyen los esquemas antes establecidos, incluyendo las oposiciones. Linda

Hutcheon en su libro *The Politics of Postmodernism* comienza su discusión por definir el término postmodernidad:

In many ways it is an even-handed process because postmodernism ultimately manages to install and reinforce as much as undermine and subvert the conventions and presuppositions it appears to challenge. Nevertheless, it seems reasonable to say that the postmodern's initial concern is to de-naturalize some of the dominant features of our way of life; to point out that those entities that we unthinkingly experience as 'natural' (they might even include capitalism, patriarchy, liberal humanism) are in fact 'cultural'; made by us, not given to us. (1-2)

De modo que las oposiciones binarias de hombre/mujer, negro/blanco, rico/pobre, son más representativas de una visión de mundo pasada, que son cuestionadas en un mundo postmoderno.

Bradley habla un poco de esta historia y como se decontruyen estos binarismos en la postmodernidad:

This position has since been pushed a stage further by those who argue, under the influence of French philosopher Jacques Derrida, that all forms of binary categorization (which, as we pointed out earlier, have been very central to western thinking) are in themselves oppressive, since they put limits on what we are expected and thus able to do. [...] This philosophical doctrine of *deconstructionism* (the breaking down of binary categories) was very attractive to a new generation of feminist who were influenced by the ideas of postmodernism and post-structuralism. Thinking in terms of binary categories was seen by feminists to be part and parcel of an oppressive, patriarchal, western scientific mode of thinking often labeled the 'mainstream' or 'malestream'. (19)

De modo que las ideas postmodernistas según lo define Hutcheon y otros son ideas que deconstruyen los parámetros establecidos y buscan romper con las estructuras binarias jerárquicas.

Por ejemplo, puede existir la situación en que una mujer blanca es oprimida por un hombre en términos de género, a la vez puede ser opresora de una mujer negra en términos de raza, quien a su vez puede ser la opresora de otra mujer negra en cuanto a clase. En este mundo interseccional, se entiende claramente aquello de las márgenes fluidas donde es difícil determinar una jerarquía. Este concepto es el que describe María Lugones en su libro

Pilgrimages/Peregrinajes: Theorizing Coalition against Multiple Oppressions cuando habla de la multiplicidad de opresiones y del modo en que el sujeto puede viajar entre estas opresiones:

It is in noticing resistance to oppressions in their complex interconnections, including their interlocking to fragment people categorically, that we can sense each other as possible companions in resistance, where company goes against the grain of sameness as it goes against the grain of power. Noticing the tensions from within a logic of resistance enables one to acquire a multiple sensing, a multiple perceiving, a multiple sociality. (11)

Cuando hablo de intersecciones hablo de esta multiplicidad. Es éste el enfoque que veo en las representaciones de Santos Febres que separan su obra de la de Ferré y su visión binaria.

En ambas novelas, existen dos personajes centrales sobre los cuales se desarrolla la acción, y que como lectores llegamos a conocer más íntimamente. En *La casa de la laguna* estos personajes centrales son la narradora principal, Isabel, y su esposo Quintín. En *Nuestra señora de la noche* los personajes centrales son Isabel, la famosa madame de un burdel en Ponce, y el medio hermano de su hijo, Luis Arsenio. La elección de quién narra la historia y cómo se narra dicha historia es una de mucha importancia, ya que la narración está coloreada por el prisma con el que ven el mundo dichos personajes. A consecuencia de esto como lectores tendemos a aliarnos mejor con quienes llegamos a conocer más a fondo. La presentación del discurso narrativo a través de un matrimonio es sólo una de dos maneras en que Ferré nos presenta el elemento binario. El primero es en términos de género, donde nos presenta una relación binaria entre hombre y mujer, y segundo por la relación de pareja, especialmente en este matrimonio donde el esposo tiene tanto poder sobre la esposa. Contrasta esto grandemente con los personajes centrales de Santos Febres, quienes sólo interactúan durante la novela en pocas ocasiones, y no tienen una relación interdependiente. En *Nuestra señora de la noche* existe un vínculo entre los personajes centrales, pero uno no forma una parte esencial de la historia del otro y esto nos permite ver un panorama bastante amplio de la sociedad que está retratada en la

novela. A pesar de que se podría esperar un binarismo en la relación hombre/mujer entre Luis Arsenio e Isabel, no existe. Santos Febres pudo haber elegido al padre de Luis Arsenio, Fernando, si su perspectiva fuera una binaria. De igual modo, puede existir un binarismo entre Isabel y Luis Arsenio por sus identidades raciales entre negro y blanco, pero tampoco se siente puesto que la perspectiva interseccional nos ayuda a ver todas las categorías, fortalezas u opresiones de que son víctimas los personajes. De modo que al conocer a Isabel y a Luis Arsenio a fondo, y al no tener una relación binaria directa estos dos personajes resultan más afines que distintos en esta sociedad tan compleja.

En el primer capítulo voy a presentar un breve resumen de momentos importantes en la historia y literatura de Puerto Rico, y cómo esto influye en las representaciones que se hacen en las dos obras estudiadas con respecto a raza, género y nación. También expondré las diferencias generacionales en la literatura puertorriqueña y el rol de la historia en su desarrollo. Responderé a tres preguntas claves: ¿Cómo demarcamos a la generación del setenta? ¿Existe ya una generación milenaria? ¿Qué elementos históricos marcan el comienzo de estas generaciones?

En el segundo capítulo analizaré *La casa de la laguna* de Rosario Ferré y el rol que esta novela cumple dentro del discurso literario puertorriqueño. Señalaré las representaciones binarias presentes en la novela. Como trasfondo literario hablaré brevemente sobre la llamada generación del setenta, y su importancia dentro de la literatura del Puerto Rico contemporáneo y abarcaré más sobre Ferré y su variada carrera como escritora. El tercer capítulo será sobre el análisis de *Nuestra señora de la noche* y sus elementos “interseccionales”. ¿Por qué estos elementos la hacen sobresalir de lo que se ha escrito antes? ¿Cómo llena los espacios vacíos que dejaron los escritores del setenta?

En el último capítulo completaré el diálogo entre las dos obras. ¿Dónde se asemejan y dónde difieren estas dos obras, escritoras y generaciones? ¿Cómo podemos ver la evolución del discurso literario nacional a través de la obra de estas dos célebres autoras con respecto a raza, género, clase y nación?

Además en mis conclusiones hablaré brevemente sobre como veo el futuro del discurso literario en Puerto Rico. Santos Febres muestra una evolución desde Ferré y su generación en términos de representaciones de raza, género, clase y nación, entonces: ¿cuál es el siguiente paso en esta evolución?

2. Breve historia política y literaria de Puerto Rico

Puerto Rico es un pueblo caribeño con una historia que abarca más de cinco siglos³, pero su historia literaria no alcanza dos siglos. Antes de entrar a discutir dónde estamos en términos de un discurso literario nacional y hacia dónde nos encaminamos, debemos entender de donde proviene este discurso y cómo llegamos donde él. Poco después de la llegada de Colón a la Isla, España decidió que su valor primordial era su localización geográfica- posición compartida por los Estados Unidos cuando toma la isla en 1898- condenando a Puerto Rico a ser bastión militar por siglos. Del siglo dieciséis a principios del diecinueve, Puerto Rico pasa por un proceso lento de colonización por este enfoque militar: los españoles que vienen a la isla generalmente la ocupan de modo transitorio, pues la vida militar así lo dictamina. La economía, que en un principio se pensó iba a ser minera⁴, pasó a ser agrícola temprano en el siglo dieciséis. Aún así, la colonia muy pocas veces producía suficiente para mantenerse sola y la corona le pasaba dinero para ayudar a su mantenimiento (Picó 89).

No es hasta el siglo diecinueve que comenzamos a ver rasgos de formación de una identidad nacional propia de Puerto Rico. Los hijos de terratenientes que han sido educados en Europa al vivir en España o Francia se dan cuenta que no pertenecen a estos lugares y comienzan a ver en Puerto Rico su único hogar. Sin embargo, a principios del siglo diecinueve el enfoque primordial que vemos en la poca actividad política que existe en la isla es el de obtener derechos

³ La isla conocida como Puerto Rico fue bautizada como “San Juan Bautista” por Cristóbal Colón en su Segundo viaje a las Américas, “descubriendo” Colón la isla llamada Borinquén por los indios taínos el 19 de noviembre de 1493.

⁴ El nombre Puerto Rico fue el nombre inicial de la capital de la que los españoles llamaron San Juan Bautista, en honor a la cantidad de oro que pensaban que había. Pronto descubrieron que el oro era muy poco, y los nombres de la isla y la capital fueron invertidos.

como provincia de España, y no de lucha de independencia o formación nacional. Súmase a éste, el hecho que cuando otras naciones de sur y centro América logran su independencia los soldados leales a la corona española con frecuencia son trasladados a Puerto Rico. Esto hace que políticamente la composición de la isla fuera sumamente conservadora y pro España. Llega la imprenta a Puerto Rico en 1806 y a ésta le sigue la prensa periódica ese mismo año con *La Gaceta de Puerto Rico*.

El siglo diecinueve ve muchos cambios políticos en España y consecuentemente en sus colonias caribeñas. Hay un movimiento abolicionista en crecimiento y junto con éste vemos nacer una cultura propia de Puerto Rico. La década de 1840 ve la publicación de tres libros de costumbres de isla⁵ que marcan el inicio de la literatura de un pueblo. Como pasa en las otras naciones en formación en latinoamérica, los primeros escritos provienen de una clase privilegiada que había tenido la oportunidad de estudiar en Europa. En Puerto Rico esto representaba mayormente hombres de descendencia española y blanca, aunque vemos a fines del siglo diecinueve la escritura de algunas mujeres y hombres mestizos.

En 1868 surge el llamado Grito de Lares, intento fallido de la revolución armada por la independencia de la Isla del control español. Durante esta época, se ve florecer más literatura sobre la nación. Sobresalen los escritos abolicionistas y revolucionarios de autores y líderes como Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, Lola Rodríguez de Tió⁶ y otros.

La abolición de la esclavitud es otorgada en Puerto Rico en 1873. Para este entonces España ha perdido mucho de su poderío imperial, y comienza a otorgarle libertades y concesiones a los isleños en un afán de mantenerlos contentos, ya que ha perdido casi todas sus colonias en América. En 1897 se firma la carta autonómica que le otorga libertades nunca antes

⁵ *El aguinaldo puertorriqueño* (1843), *Álbum Puertorriqueño* (1844) y *El gíbaro* (1849). Ver Mercedes López Baralt.

⁶ Autora de la letra del himno revolucionario del Grito de Lares y otras poesías.

permitidas a una provincia de ultramar. Lamentablemente, los puertorriqueños nunca lograrían experimentar con esta libertad, ya que a consecuencia de la guerra hispano-americana, Puerto Rico es invadido el 25 de julio de 1898 por el ejército norteamericano.

Fueron muchos los puertorriqueños que dieron la bienvenida a los norteamericanos pues pensaban que venían a librarlos del yugo español. Este no fue el caso. Los primeros dos años fueron regidos por un gobierno militar americano. En el 1900 pasa la Isla a ser regida por un gobierno civil, pero el gobernador es nombrado por el presidente de los Estados Unidos y siempre norteamericano. Luego de mucha lucha, la ciudadanía americana es impuesta al pueblo de Puerto Rico a través del Acta Jones de 1917. Se ha debatido mucho las razones por las cuales esta decisión fue tomada. Por muchos años era aceptado que la ciudadanía americana coincidió con la entrada de Estados Unidos a la primera guerra mundial a propósito. Pero hoy día los historiadores entienden que tuvo más que ver con la presión internacional de tener una isla/colonia con un grupo de personas sin ciudadanía. Entre 1898 y 1917, los puertorriqueños tenían problemas con viajar al exterior, pues ya no eran ciudadanos de España, pero no era americanos y no tenían propia ciudadanía.⁷

El presidente nombra a un gobernador puertorriqueño por primera vez en 1942. Cabe señalar que para esta fecha en Puerto Rico hay partidos políticos y elecciones, pero no para las posiciones altas del gobierno. A nivel de las municipalidades y sectores regionales, se elegían funcionarios de gobierno, pero el gobierno norteamericano continuamente hacía referencia de lo poco preparados que estaban los puertorriqueños para autogobernarse (Trías Monge 54-66). En 1948 al fin se les otorga el derecho a elegir el gobernador. Luis Muñoz Marín es elegido con una

⁷ Para mas sobre el proceso y los debates en el senado sobre la ciudadanía Americana en Puerto Rico y el Acta Jones ver a Trías Monje *Puerto Rico: the trials of the oldest colony in the world*.

mayoría poderosa. El líder populista se considera responsable por el establecimiento del Estado Libre Asociado (ELA) que otorga la primera, y aun vigente, constitución en 1952.

Esta primera mitad del siglo veinte es un periodo de caos social y económico en Puerto Rico. Dos guerras mundiales y una depresión económica resultan ser catastróficas para una colonia con pocos derechos. El progreso social era muy lento, la mayor parte del pueblo era analfabeta. El pueblo puertorriqueño se vuelve cada vez más desencantado con el poderío americano, y se puede ver el auge que toman los movimientos de independencia y nacionalismo que se tornan algo violentos en la década del 40. La elección del gobernador y el establecimiento de la convención constituyente que termina con la ratificación del *Commonwealth* del ELA son dos derechos grandes que se le otorga al pueblo mientras al mismo tiempo el gobierno norteamericano está expropiando terrenos de puertorriqueños para expandir sus bases militares en la Isla. Nos dice Carmen Centeno:

Situado en la zona del Caribe, lugar de paso disputado en el pasado por franceses, holandeses, ingleses, daneses y norteamericanos, convertido en bastión militar español desde el siglo XVI, y en los albores del siglo XX en centro de operaciones militares de los Estados Unidos, Puerto Rico es, sin duda, territorio imprescindible para repensar las Américas: ha sido lugar de práctica de las maniobras navales del imperio planetario estadounidense y desde donde han partido tropas para invadir algunos países latinoamericanos. (171)

Esta dicotomía está siempre presente en Puerto Rico, creando un sentimiento de que todo progreso recibido tiene un precio a pagar.

Puerto Rico pasa de manos españolas a manos americanas en un momento histórico en que el pueblo ya estaba despertando a la conciencia propia nacional, estaba evolucionando políticamente con cada vez más derechos y responsabilidades. El gobierno militar y civil impuesto por Estados Unidos fue un golpe fuerte a la psicología de la nación. Desde un principio empieza a desarrollar una relación confusa entre amor y odio con la metrópoli, por lo

antes mencionado de que todo progreso viene con un precio a pagar. Esto se ve claro en la educación. Como colonia española Puerto Rico nunca tuvo un sistema de educación secundaria. La Universidad de Puerto Rico por ejemplo es fundada en 1903 bajo la tutela norteamericana (Picó 261). Los norteamericanos comienzan a hacer un esfuerzo por alfabetizar a la población adjudicando gran parte del presupuesto de la isla hacia la educación pública.

Desafortunadamente, el gobierno de Estados Unidos decidió que las escuelas públicas eran la mejor forma de americanizar a la población, e implantó un sistema donde la educación de todas las materias sería en inglés, con la excepción de las clases de español. Esto causó más problemas de los previstos, pues los adolescentes decidieron hacer huelgas en las escuelas, y muchos padres decidieron no enviar a sus hijos a la escuela. Este sistema perduró desde fines de los veinte hasta fines de los cuarenta, cuando al fin deciden volver al sistema que existe hoy donde toda la instrucción es en español, con la excepción del inglés como segundo idioma. (Picó 262-263)

La generación del treinta en la literatura en Puerto Rico reacciona a ese proceso de americanización que ya mencionamos. Mercedes López Baralt habla del período del treinta como “...período de auto-exploración y búsqueda de esencias colectivas comparable a lo que significó para España la Generación de 1898.” (xxxiv). Enrique Laguerre escribe la primera novela de la tierra en 1935, *La llamarada*. Junto a él se destacan en esta década Manuel Méndez Ballester y la poesía de Julia de Burgos, y Luis Palés Matos.

En las décadas del cuarenta al sesenta, la isla pasa por unas transformaciones sociales, económicas y políticas que afectan en gran medida lo cultural. Puerto Rico pasa en esta época de una cultura agraria a una urbana e industrial. Son muchos los puertorriqueños que se enlistan para luchar en la Segunda Guerra Mundial, y el territorio recibe mucha ayuda económica de la administración del presidente Roosevelt. El establecimiento del ELA es recibido con mezcla de

gran orgullo y gran indignación. Los años 40 y 50 ven mucha actividad violenta de parte de los nacionalistas dirigidos por Don Pedro Albizu Campos (Trías Monge 92-95). Como es de esperarse, “La literatura no tardó en acusar la desintegración social que engendraron estos cambios.” (López Baralt xxxv) A este grupo de autores les tocó vivir y escribir en la época más dramática de nuestra historia desde 1898. Entre ellos se encuentran René Marqués, Abelardo Díaz Alfaro, José Luis González y Emilio Díaz Valcárcel. Mucha de la escritura de esta época se enfoca en el fin de la agricultura local, la muerte del campesino, la vida en la ciudad y los principios de lo que se convirtiera luego en una emigración masiva a los Estados Unidos.

Mercedes López Baralt nos dice que en la década del setenta vemos una generación que comienza a escribir *en puertorriqueño*, “...que marcaron un momento de ruptura a partir de la publicación, en 1966, del libro de cuentos *En cuerpo de camisa*, de Luis Rafael Sánchez.” (xxxvi). En esta generación podemos empezar a ver los efectos de la influencia americana en la cultura. Luego de la guerra de Vietnam, donde decenas de miles de puertorriqueños perdieron la vida o regresaron con sus vidas destrozadas, con la masiva emigración a los Estado Unidos⁸ y los movimientos de cambio social, empezamos a notar muchos cambios en el tono de lo que se escribe y en quienes escriben. Hay un incremento en literatura escrita por mujeres, comenzando con Rosario Ferré y su libro de cuentos *Papeles de Pandora* (1974). También comienza a tomar auge la escritura latina en Estados Unidos, con escritores como Piri Thomas, y la fundación del *Nuyorican Poets Café* (1973). De esta generación hablaremos más en el siguiente capítulo.

⁸ Según Fernando Pico, el número de puertorriqueños que reside en Nueva York sube de 69, 967 en 1940 a 1, 429,396 en 1970.

3. El binarismo en *La casa de la laguna* de Rosario Ferré

En *La casa de la laguna* Rosario Ferré presenta un retrato de una familia puertorriqueña que abarca un tiempo histórico desde la invasión del 1898 hasta la década del ochenta. Dos familias, una blanca y privilegiada (los Mendizábal) la otra negra y pobre (los Avilés) al final se funden en el personaje de Willie, descendiente de ambas. Ferré usa a las familias Mendizábal y Avilés como ejemplo de “la gran familia puertorriqueña”⁹ con todas sus complejidades e hipocresías, problematizando a la sociedad puertorriqueña y su visión de clase, raza, género y nación. A pesar de haber sido publicada en 1995, esta novela representa de varias maneras una visión binaria más representativa de la generación del setenta de la cual Rosario Ferré es parte. Aunque el mensaje de la novela desmitifica y desconstruye lo que el gobierno de Puerto Rico representó como el discurso oficial desde la década de los cuarenta, las representaciones de los personajes de Ferré apoyan este discurso en vez de desconstruirlo, cosa que demuestra cómo la intención del mensaje y la exposición del mismo parecen estar en conflicto. Los personajes son representativos de diferentes facciones de la sociedad y son portavoces más que retratos individuales. A través del análisis de los personajes protagónicos de Isabel y Quintín, y de personajes secundarios como Willie, Perla, Coral, Petra y Carmelina, demostraré cómo la autora ejemplifica el binarismo analizado por Derrida y Sarup. También expondré las limitaciones presentes en estas representaciones, y cómo son un reflejo de un postmodernismo formativo del que habla Linda Hutcheon. Como trasfondo de mi análisis discutiré en breve la generación del

⁹ El término “la gran familia puertorriqueña” es parte del discurso nacional de Puerto Rico, como una familia mixta compuesta de la herencia taína, española, africana y estadounidense, original de la década de los cuarenta.

setenta, y del lugar que ocupa la autora dentro de esta generación y la literatura puertorriqueña en general.

Cuando Ferré publicó su primer libro de cuentos *Papeles de Pandora* en 1974 era considerada revolucionaria al igual que el resto de su generación por el público y la crítica en general. La generación del setenta de la literatura puertorriqueña incluye autores como Ana Lydia Vega, Magali García Ramis, Manuel Ramos Otero, y su autor más reconocido: Luis Rafael Sánchez (Silen 41-46). Esta generación responde a grandes cambios sociales en Puerto Rico, Estados Unidos y América Latina. Vivió los cambios históricos en Puerto Rico de las revueltas nacionalistas de los cuarenta y cincuenta, el establecimiento del Estado Libre Asociado en 1952, la industrialización de la isla en los años cincuenta y el comienzo de las grandes olas de inmigración hacia Estados Unidos en los años sesenta. Experimentaron los dramáticos años sesenta con la guerra de Vietnam (donde miles de puertorriqueños mueren o regresan con vidas destrozadas), los movimientos sociales de derechos civiles en Estados Unidos, los movimientos feministas, la revolución cubana y el “boom” de la literatura latinoamericana, entre otros. A pesar de los grandes cambios sociales la generación del setenta representa una evolución estética, ya que la generación anterior, la del cincuenta, estaba más enfocada con el compromiso social y político en su lucha por la identidad nacional (Palmer-López 157-158). Esto no significa que en la generación del setenta no existe la preocupación por la identidad nacional. La literatura puertorriqueña está enraizada en el sistema colonial, o postcolonial dependiendo del punto de vista que se tenga del Estado Libre Asociado. Hay los que dirían “neocolonial” y por lo tanto el tema de la identidad nacional nunca desaparece del todo¹⁰. Sin embargo la generación del setenta no sólo está comprometida con el fondo, sino con la forma de su escritura. Son

¹⁰ Jorge Duany describe a Puerto Rico como una colonia *lite* y por lo tanto postcolonial, cosa que Carmen Centeno critica pues describir la situación como *lite* minimiza la situación colonial.

influenciados por los vanguardistas, y aunque aun está el compromiso social presente, ya no es lo más importante.

Dentro de la generación del setenta Rosario Ferré tiene un rol central. Nos dice María Ramos Rosado:

La literatura nacional había sido una tradición falócrata hasta la década de los setenta. Rosario Ferré dará apertura a una tradición feminocéntrica. En *Papeles de Pandora* se da un aumento de personajes femeninos en papeles protagónicos, y la mujer burguesa será uno de esos personajes desmitificados. (280-81)

Junto a Ana Lydia Vega y otras, Ferré da una nueva voz a una literatura que en su mayoría había sido escrita por hombres. La revolución que esto causa no puede sobreestimarse. Aun hoy hay críticos literarios en la Isla que no consideran esta escritura como “propia” pues no aprueban el uso de palabras vulgares o temas eróticos como dignos de ser llamados “literatura” (Silen 88)¹¹. Sin embargo, en el siglo XXI cuando Rosario Ferré es estudiada internacionalmente, y sus libros son traducidos a varios idiomas, podemos ver que su posición dentro de la literatura nacional es inequívoca.¹² Si la generación del setenta es la generación de la ruptura, pues nadie representa una ruptura dentro de esta generación más que Ferré, y nadie ha tenido una carrera más productiva o a más largo plazo que ella. Junto a escritores como Sánchez, Ferré y los miembros de su generación se enfocan en la realidad urbana puertorriqueña, en la lucha por mantener la identidad frente a la omnipresente cultura norteamericana, y en borrar la línea que hasta entonces separaba lo que se considera alta cultura y cultura popular. Junto a Vega y García Ramis, Ferré crea una imagen de lo que es ser una mujer puertorriqueña, escribiendo sobre temas de sexo,

¹¹ Ángel Silen habla en su libro sobre una carta abierta que René Marqués le envió a Rosario Ferré y a su revista *Zona de carga y descarga* criticándola a ella y a su generación por su uso de vocabulario popular que él consideraba vulgar e innecesario.

¹² Ferré ha obtenido premios de escritura del Ateneo Puertorriqueño y del Frankfurt Book Fair, fue finalista del Nacional Book Award y fue homenajeada con un Doctorado Honorario de Brown University.

clase social, feminismo y machismo, violencia doméstica y otros temas antes considerados como prohibidos.

Gran parte del rol que juega Ferré dentro de su generación es el modo en que expone a las clases privilegiadas de Puerto Rico, desmitificando el rol que juega la mujer en la sociedad. Como parte de una familia privilegiada, Ferré conoce muy bien este sector de la sociedad. Su padre fue Luis Antonio Ferré, fundador del Partido Nuevo Progresista¹³, gobernador de la isla de 1967 a 1971, el primer gobernador que no apoyaba el *status quo* del ELA (Estado Libre Asociado). Su familia está llena de empresarios, dueños de industria, dueños del periódico más antiguo que aun está en circulación, y se estima que la fortuna de los Ferré está en los millones de dólares. Ferré fue educada en Puerto Rico, pero en un colegio donde la educación era principalmente en inglés. También estudió en Estados Unidos a nivel subgraduado y graduado, aunque su maestría es de la Universidad de Puerto Rico, donde ayudó en la creación de la revista literaria *Zona de carga y descarga*. Lorraine Elaine Roses habla del privilegio de Ferré en su artículo “Las esperanzas de Pandora: prototipos femeninos en la obra de Rosario Ferré”: “El caso de Ferré es sin embargo singular, porque ella pertenece a una familia distinguida e influyente en la ciudad de Ponce que ha desempeñado un papel decisivo en los destinos puertorriqueños.” (280). Por años Ferré fue abiertamente independista, aunque su posición política hoy es estadista (Duany *Nation* 31). En general, la percepción popular de Ferré era una imagen de una artista feminista con una gran preocupación por la lucha por la identidad nacional.

El tema de la nación puertorriqueña está omnipresente no sólo en la obra literaria de Ferré sino en la literatura puertorriqueña en general. Según Carmen Centeno en su libro *Lengua, identidad nacional y posmodernismo*:

¹³ El Partido Nuevo Progresista es el partido que apoya la estadidad para Puerto Rico. Llamado también el “partido estadista”, el PNP ha sido el partido de más crecimiento en la última mitad del siglo XX.

Distinto a las otras diásporas latinas, la de los puertorriqueños se distingue por poseer la ciudadanía norteamericana que les fuera impuesta por Estados Unidos en 1917, diecinueve años después de la invasión de la Isla durante la Guerra Hispanoamericana. La lengua, el territorio, la religión, lo racial son aspectos de la identidad que se abordan y se cuestionan desde el impacto en el país de la gran emigración puertorriqueña que reside en Estados Unidos, la emigración circular y el contacto de un sector de la academia norteamericana. (158-159)

La influencia Norteamericana sobre los países de Latinoamérica es una preocupación presente desde José Martí¹⁴ y Eugenio María de Hostos¹⁵ a fines del siglo XIX hasta hoy. Sin embargo, la situación política de Puerto Rico complica esta preocupación a un nivel que se vuelve un reto encontrar un libro escrito por un puertorriqueño o una puertorriqueña que no incluya esta realidad.

Los que estudian la escritura de Ferré la admiran por tomar una posición de exponer la hipocresía que ella veía dentro de la burguesía. En su artículo Roses dice:

Desde la postura céntrica que ella ocupa por su clase social, el criticar los absurdos y los abusos del *establishment* le crea a Ferré un problema de lealtad y de identidad. Por lo tanto es necesario afirmar que el mantenimiento de esta postura heterodoxa, por ambivalente que sea, requiere un gran atrevimiento. (280)

La denuncia de su clase social es otro tema que recurre en la obra de Ferré, presente desde su primer libro *Papeles de Pandora* (1974) hasta *La casa de la laguna* (1995) que analizaremos más a fondo. Muchos de los personajes de *Papeles de Pandora*, al igual que su representación de personajes en *La casa de la laguna* como Isabel Monfort y Rebeca Arrigoitia muestran una defensa de estas mujeres por su condición desventajada en términos de género sin ignorar las responsabilidades que éstas tienen en otras áreas de su vida. A menudo encontramos en sus

¹⁴ José Martí (1853-1895) pensador, escritor y periodista cubano que escribió mucho sobre el efecto del poderío de Estados Unidos en América Latina.

¹⁵ Eugenio María de Hostos (1839-1903) conocido como *el ciudadano de América* fue escritor, educador e intelectual puertorriqueño que advirtió sobre el poder de Estados Unidos y sus efectos en la cultura de Puerto Rico luego de la invasión del 1898.

personajes femeninos a víctimas de un sistema patriarcal explotador que también son explotadoras en sentido de clase y raza.

El aspecto de exposición de la explotación por clase y raza es uno estudiado en la obra literaria de Ferré en Estados Unidos y Latinoamérica. En su ensayo *La identidad afrocaribeña en la narrativa de las Antillas* Elissa L. Lister nos dice de *Laguna*:

En la mayoría de los casos el relato es narrado desde la perspectiva de personajes que representan la oligarquía y la burguesía puertorriqueñas. Esa perspectiva que elige Rosario Ferré le permite tipificar y desnudar los intereses e ideología de ese sector de la población poniendo de manifiesto los prejuicios, desigualdades y conflictos raciales de la sociedad de la isla. (89)

Esta opinión del trabajo de Ferré se ve repetida en varios críticos. Ella elige presentar la realidad puertorriqueña desde la perspectiva de miembros de la clase dominante, mayormente de mujeres dentro de esta clase social, para exponer las injusticias que existen dentro de esta sociedad en cuanto a género, raza y clase. En el caso de *Laguna* es Isabel quien expone la hipocresía de su clase, mayormente a través de narrar la historia de la familia de Quintín en su novela.

En *La casa de la laguna* la identidad nacional es un tema central y recurrente en varios personajes puesto que conocemos a varios personajes y sus preocupaciones políticas a través de la novela. Sabemos cuáles son hispanófilos, quiénes son americanistas, quiénes favorecen la independencia de Puerto Rico y quiénes la anexión con Estados Unidos. Los protagonistas que nos narran la historia son Isabel Monfort, escritora, y su esposo Quintín Mendizábal, historiador. Isabel escribe una novela ficticia basada en las historias de su familia y la familia de su esposo Quintín, quien tendría un hijo con la nieta de la criada y que Isabel y Quintín adoptarán y criarán como suyo. Estos personajes están en una batalla constante por sus diferencias políticas, por sus perspectivas de género, por su opinión en cuanto a las diferencias raciales y por la forma tan diferente en que ven su rol en la sociedad. A pesar de que ambos ocupan un lugar prominente en

la sociedad, para Quintín este lugar es uno que se merece por herencia de su raza y su clase, mientras que Isabel disfruta de su posición social, pero nunca admite sentirse superior a aquellos que no tienen su privilegio. El manuscrito de Isabel se vuelve un problema serio entre el matrimonio, llegando al punto de que Quintín lo lee a escondidas de su esposa, haciendo notas al margen “corrigiendo” lo que él encuentra digno de objeción ya sea por falta de veracidad o porque le ofende la perspectiva de su esposa. Isabel tiene que continuamente cambiar el escondite de su manuscrito, tratando de mantenerlo fuera de las manos de su esposo.

Esta crítica al colonizado, que se encuentra muy cómodo en su situación colonial para luchar por su independencia, convierte la novela de Ferré en una alegoría de la nación. Si bien es cierto que cuando jóvenes tenemos una idea romántica de quiénes somos, en la adultez con frecuencia se llega a lo que muchos llaman conformismo. En cuanto esto nos dice Wirshing: “Instilled with pride and longing for autonomy, Isabel who is Puerto Rico in the way Quintin is the U.S., becomes complacent and passive with the advantages of the United States on the island.” (170). Ferré está criticando no sólo al colonizador por sus abusos, sino también al colonizado por dejarse abusar. Isabel tiene que irse y dejar a Quintín por su bien y el bien de sus hijos. Al final tiene que matar a Quintín porque él no la dejará irse si no lo hace. Si seguimos esta lógica, Puerto Rico nunca será libre de Estados Unidos, hasta que esté dispuesto como nación a luchar por esa libertad.

Laguna es el primer libro de Ferré publicado en inglés, cosa que crea controversia en el ámbito literario de la Isla según Centeno:

Las novelas *La casa de la laguna* y *Vecindarios excéntricos* de Rosario Ferré, de 1995 y 1998 respectivamente, provocaron innumerables diatribas por la publicación de las mismas en inglés. En ambas, no obstante, hay una rica discusión sobre la identidad nacional que incluye el tema de la lengua, la presencia de la cultura negra y sus tradiciones, la historia y la colaboración con el militarismo de parte de algunos

puertorriqueños, como han estudiado diversos críticos que coinciden en la importancia que tiene en sus obras la formación nacional de Puerto Rico. (109-10)

Si bien es cierto que el discurso de lengua y su importancia en la novela es fuerte es problemático por su representación de este discurso en inglés. Dice Ferré:

La lengua de una persona era algo más profundo que la religión o el orgullo tribal. Era una raíz que penetraba muy adentro del cuerpo, y nadie sabía en realidad donde terminaba. Estaba conectada a la garganta, al cuello, al estómago, quién sabe si al mismo corazón. (*Laguna* 75)

En esta cita Ferré resume gran parte de la opinión sobre el debate del idioma en Puerto Rico. La lengua se ha convertido en un elemento más de la lucha por la identidad nacional y la lucha en contra de la influencia norteamericana. En la cita anterior Ferré compara al idioma con un órgano vital, sin el cual es difícil sobrevivir. La publicación de la obra de Ferré en inglés es controversial puesto que cuando alguien de la reputación de Ferré escribe una obra en inglés donde la identidad puertorriqueña es uno de los temas centrales por un lado se le aplaude el reconocimiento al lugar que tiene el idioma dentro de la cultura pero por el otro se le critica la transmisión de dicho mensaje en inglés. Esto es una batalla porque desde la generación del treinta se busca definir lo puertorriqueño versus lo norteamericano, y una parte primordial de lo puertorriqueño es el idioma. Ferré es parte de la generación del setenta que buscaba expresar su creatividad y su estilo netamente puertorriqueño que al igual que la generación anterior escribe en español pero enfatiza el habla popular en sus escritos. Según Centeno:

La diáspora puertorriqueña en los Estados Unidos ha utilizado la hibridez lingüística, así como el inglés para defender su cultura, para exponer su situación de marginación, la desigualdad en el trato político y la represión lingüística. Nuestro Calibán maldice en Puerto Rico en español y en Estados Unidos en inglés. (88)

La controversia con Ferré yace en que su Calibán es de Puerto Rico, pero está maldiciendo en inglés, cosa que es difícil de aceptar. Se le ha hecho difícil a la crítica aceptar que

una escritora del canon puertorriqueño decida continuar exponiendo temas puertorriqueños pero que elija hacerlo en lengua extranjera del más reciente invasor.

La elección de cómo se representa una narración es uno de los elementos postmodernos que explica Linda Hutcheon en *The Politics of Postmodernism* donde nos habla de las representaciones narrativas dentro del postmodernismo. Tanto los textos de ficción como los textos de historia son resultado de un escrutinio subversivo paradójico que ella llama “metaficción historiográfica”. Hablando de la novela *Star Turn*, también se puede aplicar al texto *Laguna* cuando nos dice:

Not only are fiction and history mixed here in what I will argue to be a typically postmodern way, but class and race and nationality as well. Difference and ex-centricity replace homogeneity and centrality as the foci of postmodern social analysis. But even this focus on the ‘marginal’ gets called into question in this self-undercutting novel. (5)

La casa de la laguna de Rosario Ferré es una muestra ejemplar de lo que Hutcheon denominó como metaficción historiográfica. En *Laguna* el enfoque de la diferencia y lo exótico tomaron un rol primordial, principalmente en las representaciones del negro. La mezcla de la ficción y la historia y cómo se representan ambas está siempre presente. La lucha entre raza y clase, junto a la mezcla de ficción e historia nos hace cuestionar la historia oficial. No todo queda claro y al final seguimos cuestionando las posiciones de los personajes además de la veracidad de los hechos narrados. Según Hutcheon:

Such a clashing of various possible discourses of narrative representation is one way of signaling the postmodern use and abuse of convention that works to ‘de-doxify’ any sense of seamlessness of the join between the natural and the cultural, the world and the text, thereby making us aware of the irreducible ideological nature of any representation – of past or present. This complexity of clashing discourses can be seen in many historiographic metafiction. (50-51)

En *Laguna* Ferré enfatiza la subjetividad de las representaciones de la historia a través de los puntos de vista contradictorios de Isabel y Quintín sobre los mismos hechos que son a la vez históricos y personales.

Sin embargo, cuando se refiere a otros elementos de la posmodernidad como representaciones jerárquicas de raza, clase o género esta novela es más un ejemplo de lo que Hutcheon consideraría representativo de los años sesenta por el enfoque ideológico, entre otras cosas:

...today's postmodernism is both interrogative in mode and 'de-doxifying' in intent. But, less oppositional and less idealistic than the culture of the (formative) 1960s, the postmodern we know has to acknowledge its own complicity with the very values upon which it seeks to comment. (10)

Esto es uno de los problemas que tiene la novela de Ferré. A pesar de ser publicada en 1995 y de que está llena de elementos postmodernos, encontramos representaciones binarias constantes en diferentes aspectos de la novela. La novela parece ignorar las ideas expuestas por Butler, Derrida, Hutcheon y otros, mostrando un estancamiento en las representaciones del negro como un ente exótico, la unidimensionalidad de los personajes como representativos de una causa o una perspectiva singular, y la batalla de los sexos, que comentaré más a fondo.

Beatriz Urraca comenta en su artículo "He said/She said: Gendered historical discourses in Rosario Ferré's *The House on the Lagoon*":

In the final analysis, Isabel's remains the central discourse of the novel and Quintín's the marginal; Quintín is himself only a creation of his wife's imagination, a character in another character's book. Through him Ferré provides the context within which to frame Isabel's words: as a reader, a critic, and a character. Quintín also represents us and makes explicit many of the gendered assumptions and expectations that we bring to our reading of history and literature. This technique deliberately calls into question who gets to write history, what gets included, and where the boundaries between fact and fiction lie. (227)

La lucha binaria entre Isabel y Quintín ha sido analizada de varias maneras, incluso el argumento de Urraca quien arguye que Isabel representa a Puerto Rico y Quintín a los Estados Unidos, reflejando una relación colonial de explotación y dominación (229-30). Sin embargo, la dualidad más aparente que representan estos dos personajes es en la lucha de literatura versus historia.

Al utilizar esta técnica narrativa de utilizar dos voces narrativas, una cuestionando la veracidad de los hechos de la otra, la autora nos obliga a pensar en la objetividad de la historia y la literatura, obligándonos a aliarnos como lectores a uno u otro lado del argumento binarista. El diálogo entre la historia y la literatura es presentado a través del diálogo entre Isabel y Quintín, donde Ferré nos habla de lo que podemos inferir es su posición acerca de esta lucha: “El historiador, como el novelista, observa el mundo a través de sus propios lentes y cuenta lo que le da la gana. Pero es sólo una parte de la verdad. La imaginación, lo que tu llamas la mentira, no es menos real porque no pueda verse.” (*Laguna* 333) La cita anterior es de Isabel, pero aparece en un capítulo narrado por Quintín. Es difícil determinar la autenticidad de la cita, pues es Quintín quien está citando a Isabel, y no Isabel hablando por sí misma. Este juego con la veracidad de los hechos es un elemento muy postmoderno que tiene *Laguna*: el debate explícito e implícito de quien tiene la razón, cual versión de los hechos es verídica, y qué diferencia hace quien narra la historia. Este debate entre Isabel y Quintín es uno que se repite entre intelectuales postmodernos.

El binarismo de literatura versus historia es enfatizado a través de la técnica narrativa de la metaficción, además de a través de la dualidad de las voces narrativas de Isabel y Quintín. La metaficción, y la novela dentro de la novela, es otro elemento posmoderno en *Laguna*. El término metaficción es definido como “fiction that consciously explores its own nature as a

literary creation. [...] Metafiction is a mode of narrative that eschews the illusion of verisimilitude and delights in its own fictional nature, often by speculating on the story it is telling.”(*The Longman Dictionary of Literary Terms*)

En la elección de Isabel y Quintín como narradores de la historia Ferré nos muestra una perspectiva binaria que no sólo se refleja en la dicotomía de literatura versus historia, sino también en la lucha dialéctica entre clases. La autora nos presenta a los dos personajes centrales como imágenes de un espejo. Isabel y Quintín son tan diferentes que todo es una dicotomía entre ellos: él es hombre, ella es mujer; él es pro estadidad, ella pro independencia; él es el malo y ella es la buena. El es el agresor y ella es la víctima, literalmente en el caso del final de la novela. Quintín es violador y explotador, Isabel es generosa y llena de perdón y caridad.

Isabel y Quintín están representados de forma que carecen de profundidades fuera de la dicotomía que representan en la novela: él es clasista, racista, machista y estadista; ella piensa que es la oposición de todas estas cosas. En términos de clase Isabel critica a la familia Mendizábal, principalmente a Buenaventura el padre de Quintín por su carácter explotador: “Nunca gastaba un centavo más de lo necesario en las necesidades de la vida diaria, y sus sirvientes vivían en la miseria más solemne.” (*Laguna* 65). Cuando Quintín lee lo que ha escrito Isabel sobre su familia muestra que para él Isabel no es ni será nunca parte de su familia: “Isabel no era una Mendizábal de nacimiento; pertenecía a la burguesía sanjuanera sólo por su matrimonio, y el instinto de la tribu era cerrar filas.” (*Laguna* 89) La representación de Ferré del personaje de Quintín es tan severa que ni siquiera su esposa es parte de su familia. Su clasismo es tal que aun años después de casados ella aún no pertenece al clan.

Sin embargo, en su libro *The Colonial Subject's Search for Nation, Culture and Identity in the Works of Julia Alvarez, Rosario Ferré and Ana Lydia Vega* Eva B. Henao nos analiza a Isabel de forma muy diferente del análisis anterior que hace Quintín:

Although more sympathetic towards the lower and darker classes, she is still quite at peace enjoying the fruits of her husband's chauvinistic, racist, elitist, and fratricidal practices as well as the services of all the servants living in the cellars beneath her house. Her quest for justice and her efforts to terminate the authoritarian and patriarchal schema that oppresses her have strictly personal motivations. It does not cross her mind to identify with others who, as women and as members of lower classes and different races, are experiencing her silence and lack of control of their lives. (15)

Comparto la crítica de Henao: es Quintín quien abiertamente admite sus prejuicios, mientras que Isabel demuestra una contradicción puesto que sus palabras no reflejan sus acciones. Isabel critica a menudo a los Mendizábal y a Quintín por ser elitistas y explotadores; sin embargo ella no hace nada para cambiar la situación y disfruta de los frutos de dicha explotación, no sólo en términos de clase sino también de raza.

Esta polémica racial también toma un rol esencial en la novela. En ocasiones *La casa de la laguna* parece estar ilustrando el argumento central de "El país de cuatro pisos" de José Luis González. En este ensayo escrito en 1979 y citado constantemente en trabajos que tratan el tema de la raza en Puerto Rico González compara a Puerto Rico con una casa de cuatro pisos donde la base de la misma es la cultura africana. Principalmente González fue uno de los primeros en escribir y cuestionar el mito de la gran familia puertorriqueña que tanta fuerza ha tenido en el discurso nacional de Puerto Rico:

Todo lo que sucede es que en Puerto Rico se nos ha 'vendido' durante más de medio siglo el mito de una homogeneidad social, racial y cultural que ya es tiempo de empezar a desmontar...no para 'dividir' al país, como piensan con temor algunos, sino para entenderlo correctamente en su objetiva y real diversidad. (25)

Dice que los primeros puertorriqueños fueron los negros, ya que en su condición de esclavos al nacer aquí no vivían pensando en otra tierra como la suya, a diferencia de los nacidos aquí de padres españoles. (González 20).

El hecho que la casa de los Mendizábal es de tres pisos, y los sirvientes negros viven en el sótano, no es casualidad. Ferré es parte del canon de la literatura puertorriqueña y ha de conocer este ensayo muy bien. El problema yace en que Ferré, al igual que Palés Matos antes que ella, quiere valorar al Otro, pero de manera que enfatiza la diferencia y a su vez mantiene una jerarquía racial .

En el cuento de Ferré “Cuando las mujeres quieren a los hombres” de 1974 vemos también este problema de enfatizar las diferencias en términos de raza, a su vez presentando la jerarquía racial. El cuento nos narra la historia de Isabel Luberza (señora de sociedad) e Isabel La negra (prostituta y amante del esposo de Luberza). Este cuento famoso, memorable e innovador en 1974 por sus voces narrativas y su técnica de doblamiento forma parte del libro *Papeles de Pandora* y ha sido estudiado por cuarenta años. Susana S. Hint en su libro *Rosario Ferré: a search for identity* resume la posición de la crítica en general sobre este cuento al decir: “Rosario Ferré’s ultimate achievement is to lower the racial and social barriers between black and white by means of the mixture of metanarrative voices that symbolize the two women’s acceptance of each other on more equal terms.” (130) En varios análisis sobre este cuento el factor racial es totalmente ignorado, enfocándose en interpretaciones marxistas¹⁶, en las técnicas narrativas, y la lucha en contra del patriarcado¹⁷. Y aun cuando se habla del elemento racial de este cuento, se hace de manera que se le aplaude a Ferré el mero hecho de escribir un personaje negro, como lo hace Gelpí en *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*:

¹⁶ Para más información sobre la visión dialéctica de este cuento ver a Ramos Rosado.

¹⁷ Ver a Margarite Fernández Olmos “From a Woman’s Perspective: The Short Stories of Rosario Ferré and Ana Lydia Vega.”

Partiendo del cuerpo femenino, “Cuando las mujeres quieren a los hombres” constituye una inflexión reciente del proyecto de la mulatez cultural puertorriqueña mediante el cual se enfrentó Luis Palés Matos a la hispanofilia y el racismo imperantes en las obras del canon. Al añadirle un ejemplo de la desigualdad social y racial de las mujeres, Ferré reescribe y “completa” el proyecto palesiano.” (163)

Aunque Gelpí tiene razón en que Ferré “completa el proyecto palesiano”, no es de forma positiva. La crítica que se le hace a Palés Matos es la de exotizar al negro, y de representarlo con énfasis a lo diferente. Ferré por su parte rara vez es criticada por lo mismo, sin embargo en “Cuando las mujeres quieren a los hombres” hace la siguiente representación binaria entre las dos Isabeles de su historia enfatizando a Isabel la Negra de forma exótica:

Me la imaginaba entonces tan hechizadoramente bella, tan absolutamente negra su piel como la mía era de blanca, [...] Me imaginaba sus dientes, grandes y fuertes, frotados diariamente con carne de guanábana para blanquearlos, ocultos detrás de sus labios gruesos, reacios a mostrarse si no era en un relámpago de auténtica alegría, y pensaba entonces en los míos, pequeños y transparentes como escamas de peces, asomando sus bordes sobre mis labios en una eterna sonrisa cortes. Me imaginaba sus ojos, blandos y brotados como hicacos, colocados dentro de esa clara amarillenta que rodea siempre los ojos de los negros... (37-38)

Este cuento termina con una fusión de las dos Isabeles donde el énfasis que hace en la diferencia es parte del mensaje y la técnica de doblamiento utilizado en su narración. Las descripciones son tan estereotipadas que nos hacen recordar la exotización en *Tun tun de pasa y grifería* de Luis Palés Matos.

En su ensayo “La raza en la cultura puertorriqueña” del libro *Literatura puertorriqueña visiones alternas* de Carmen Dolores Hernández, Santos Febres analiza específicamente a Ferré y su cuento “Cuando las mujeres quieren a los hombres”:

Ella (Isabel la Negra) sigue ocupando el espacio de lo Otro, es el ser amenazante que le puede quitar la herencia a la mujer oficial, auténtica. Su vestimenta es mímica y parodia (como diría Homi Baba) del ser real. Es el cuerpo de la prostitución. Es el *animas* del ánimo, su contrario. Esta oposición simbólica/ indicativa le confiere su razón absoluta.

Adquiere su sentido sólo en relación al mundo, los saberes y los símbolos, las luchas y necesidades de alianzas de la mujer blanca. (166)

Santos Febres nos señala el problema de Ferré en su presentación de Isabel la Negra en su cuento de 1974, y es el mismo problema que nos presenta Ferré en 1995 en *Laguna*. Ferré elige tratar temas que otros autores eligen ignorar ya que muchas novelas publicadas en Puerto Rico ignoran la presencia africana. En el caso de Ferré son incluidos, se les rinde homenaje y sus personajes negros son esenciales en la narración. Sin embargo, existen sólo en función del personaje dominante, volviendo una vez más al carácter unidimensional de los personajes.

Este problema de usar personajes negros sólo en función de mantener una jerarquía donde el blanco predomina es común en la literatura puertorriqueña. Santos Febres comenta sobre la evolución del tema de la raza en la literatura puertorriqueña, incluyendo a Palés Matos:

Por un lado, se denuncia el racismo boricua, por otro se exalta la supuesta sensualidad, sonoridad, sexualidad negra como fuerza vital fundacional de la identidad puertorriqueña. El problema no está en señalar a la negritud como la piedra de fundación de una identidad puertorriqueña-caribeña. Ese es uno de los más grandes aciertos de Palés. El problema está en la extrema racialización de lo negro. Al fundar toda discusión en la metáfora biológica, el discurso analítico se topa con un grave problema. (164)

He aquí donde Ferré repite el error cometido históricamente, no sólo en Puerto Rico, sino en todo país con una historia multicultural. Palés escribe en la década del 30, en una época en que tan sólo el elegir un tema negro era progresista. Sin embargo Ferré escribe a fines del siglo XX, donde ya existen varios estudios de raza como los de Franz Fanon o Carol Boyce Davies, e ignorarlos representa un estancamiento intelectual específico al problema de raza en la Isla.

Tanto Palés como Ferré intentan darle una voz a un segmento de la población de la sociedad puertorriqueña que hasta entonces no lo tenía. Palés al igual que Ferré parecen haber estado gritando “no todos somos blanquitos en esta isla, no nos olvidemos de la madre africana”. Sin embargo, las personas que escriben, critican, y analizan en Puerto Rico son en su mayoría de la misma elite homogénea. La gran mayoría de las personas que escriben, analizan, y enseñan

literatura en Puerto Rico proceden del segmento dominante de la sociedad, o han sido educados con la visión de “la gran familia puertorriqueña” que aún abunda en la sociedad puertorriqueña y por lo tanto no ven el problema. Santos Febres, quien escribe, analiza y enseña hoy en Puerto Rico, promueve el cambio hacia una visión más representativa del siglo XXI:

Hace falta otra definición. Sigue haciendo falta. Me parece que la supuesta enfermedad que aqueja a la identidad puertorriqueña no está en la presencia negra sino en su negación. Esta identidad jamás podrá consolidarse sin poner en el centro lo que va en el centro: la cultura antillana. Sí, a lo temido, a la desfigurada cultura negra. Sin su estudio sistemático, sin la creación de cátedras en la historia, filosofía, literatura, arte y pensamiento crítico africano y afroamericano y sin la libre inclusión de escritores y pensadores negros en la práctica intelectual del país no podremos trasponer la trampa de nuestra identidad enfermiza. Y claro, todos estamos de acuerdo en que las identidades son inventadas, en que la raza, la nacionalidad, el género, la preferencia sexual son identidades heterogéneas y en lucha, a veces en un mismo cuerpo. Pero, con sus errores, las identidades también son buenos instrumentos de movilización política. El truco está en negarlos y asumirlos al mismo tiempo. (Hernández 170-71)

Santos Febres, junto a otros escritores de lo que llamaré la generación del nuevo milenio por falta de otro nombre, están publicando hoy novelas que contribuyen a la nueva definición de la sociedad puertorriqueña. Hablaré más de Santos Febres y su generación en el próximo capítulo.

Los personajes negros en la novela de Ferré como Willie, Petra y Carmelina, juegan una función importante de darnos un marco histórico del sufrimiento de la población de descendencia africana en el Caribe hispano. Mary Ann Gosslin Esquilín en su artículo “*Nanas negras: The Silenced Women in Rosario Ferré and Olga Nolla*” habla de Willie y como su hibridez lo beneficia:

Willie, the child born of that violent encounter, is adopted by Quintín and Isabel (after she realizes the truth) and raised as their own mulatto baby. Petra knows that in Puerto Rico, a boy with buckwheat honey-colored skin and gray-green eyes raised by the Mendizábal could have a chance of making it in San Juan’s upper class circles. However, he needs both the financial backing of the name as well as help from the ancestral African gods. (58)

En los ojos de Quintín Willie nunca fue su hijo, a pesar de su “relación” con Carmelina, la madre de Willie y el hecho de que el niño tenía sus ojos.

La historia de Willie, el último descendiente de Quintín en la novela, es presentado como alguien cuyo único propósito en la novela es mostrarnos la dualidad entre Quintín e Isabel. No conocemos mucho más sobre Willie, aparte de que era una persona sensible, humilde y de buen corazón. En uno de los capítulos narrados desde la perspectiva de Quintín nos habla de Isabel y la situación con Manuel y Willie:

Quintín tenía que ser tan justo como Salomón, porque si no, Isabel desataba su cólera contra él. Quintín había logrado lidiar con aquella situación a duras penas cuando Willie y Manuel eran niños. Le tenía cariño a Willie. Pero no podía negar que quería más a Manuel, porque era su hijo. (*Laguna* 377)

Sin embargo Petra parece ser la única persona en la obra que enfatiza esta hibridez y su beneficio social. Para Quintín el niño sigue siendo negro a pesar de que es evidentemente suyo. Quintín, al igual que Buenaventura antes que él, no considera que los niños negros pueden considerarse parte de la familia, pues esto viola la pureza de sangre que quieren mantener.

Así como Willie existe para ilustrar una vez más la relación binaria entre Quintín e Isabel, Petra simboliza en esta historia lo que la cultura africana es dentro del discurso nacional puertorriqueño: excéntrica, mágica, bruja. Siempre cuando se le describe, se hace referencia a su negrura, o a sus collares de semillas, o a su misticismo africano.

Bajé a los sótanos y encontré a Petra sentada en su silla de siempre. Estaba pelando una raíz de yuca que tenía varias protuberancias, y era difícil distinguir sus dedos del tubérculo cubierto de tierra. Su cuerpo era una mole maciza, tan enigmática como siempre. (*Laguna* 310)

Petra, la matriarca de esta familia afrocaribeña, rara vez habla. Su voz se limita a dar consejos por su sabiduría y cuando le habla a Willie en su lecho de muerte es para hacernos saber que

Willie siempre supo la verdad de su origen. Isabel nos cuenta lo importante que era Petra para la familia, que es una figura central sin la cual no funciona esta familia: “Su nombre le iba bien: Petra quiere decir piedra, y desde que la conocí, Petra había sido la roca sobre la cual la casa de la laguna estaba fundada.” (*Laguna* 406) Sin embargo, no sabemos las afiliaciones políticas de Petra, ni de ninguno de los miembros de su familia. No sabemos sus opiniones en cuanto a los asuntos de clase, o de género, aunque son plenamente discutidos entre los otros personajes principales. Sabemos que era descendiente de un esclavo valiente, que era santera, y que era sabia, pero no tiene otra dimensión que no encaje en su propósito en la novela, que es darle importancia a una cultura ignorada.

Petra al igual que Carmelina son representaciones estereotipadas que se repiten en la literatura puertorriqueña. Carmelina es la madre biológica de Willie y es indispensable para la trama de la novela pues es ella quien funde las dos familias junto a Quintín. Esta fusión de las dos familias es importante pues es lo que hace de *Laguna* una ficcionalización del mito de “la gran familia puertorriqueña” donde en cada familia puertorriqueña se ven la mezcla social y racial de la herencia española, indígena y africana. Es introducida en *Laguna* cuando es bebé, traída a la casa por Petra y usada por las hijas de Isabel como una muñeca hasta que Patria dice: “–Estoy cansada de jugar con una muñeca negra.” (*Laguna* 262) y decide junto a su hermana pintar a Carmelina de blanco. Gosser Esquilín comenta sobre el blanqueamiento en Puerto Rico: “The scene is emblematic of the erasure we have been discussing: when models of whiteness are forced and imposed on a black page/skin, only pain ensues.” (58). Ferré quiere ilustrar el blanqueamiento que ocurre en la sociedad puertorriqueña y también en la literatura como reflejo de esa sociedad. Sin embargo, ella participa del blanqueamiento cuando sus personajes negros sólo existen para enfatizar características positivas o negativas de sus personajes principales, que

son blancos. A pesar de que la intención de Ferré es buena, el resultado producido es ofensivo y termina por demostrar su ignorancia - si no negligencia del problema del blanqueamiento.

Carmelina crece y representa ese objeto sexual y tentador que según Quintín “el diablo me la puso por delante” (*Laguna* 342). Este estereotipo de la mujer negra como símbolo de la tentación está tan presente como el de la sirvienta o la bruja. Ferré está utilizando las historias de esta familia para denotar el racismo y la falta de humanidad que tiene la familia Mendizábal cuando se refiere a sus sirvientes. Sin embargo cuando Isabel describe a Carmelina, sólo enfatiza su cuerpo: “Tenía un cuerpo espectacular, parecía tallado en caoba pulida. Vi por qué Quintín se pasaba comparándola con la escultura Nubia- una diosa de la fertilidad- que teníamos en la sala.” (*Laguna* 337)

A través de la novela escuchamos la voz de Isabel, quien es el personaje central. Ferré presenta a Isabel como a una persona con la cual uno debe simpatizar y no como racista. Sin embargo sus palabras no van con sus acciones y describe a la mujer que dio a luz a su hijo adoptivo como un estereotipo de la fertilidad africana. Se puede argüir que la intención es precisamente subrayar y enfatizar la hipocresía del personaje de Isabel en cuanto a raza. El problema con ese argumento es que todos los personajes negros carecen de profundidad real, y sólo existen en referencia a la elite.

Ferré, al igual que Palés Matos antes que ella, busca darle una voz a la herencia africana de la isla. No ignoran su presencia como se ha hecho en el pasado y tratan de incorporarlo como parte principal de la narrativa. Ferré lleva décadas incorporando la herencia africana en su trabajo literario y aun está exotizando a las figuras negras como lo hacía Palés en la década del treinta. Resulta problemático que una intelectual de la reputación de Ferré ignore la existencia de críticos e intelectuales que como Fanon comenzaron a criticar estas representaciones en la

década del cincuenta. Esta ignorancia es un síntoma del problema de negación a lo africano, y demuestra un estancamiento selectivo en la obra de Ferré.

Lo que le falta a *La casa de la laguna* es esa nueva definición de la que hablaba Santos Febres, donde se valoran las aportaciones de la cultura afroantillana en términos de educación, historia y filosofía y no sólo en los términos de arte y música. A pesar de los elementos postmodernos estilísticos como metaficción y voces narrativas, en términos del mensaje de raza bien podríamos pensar que la novela fue escrita y publicada muchos años antes de lo que fue. Hay un fuerte binarismo racial: o son blancos o son negros. Nos dice Gosser Esquilín al respecto:

Petra and her extended family literally occupy that foundational space, the cellar of the multiple reincarnations of the house on the lagoon. Or they live at Lucumí beach, the mangroves, or the Las Minas slum. These are all “black” spaces in Ferré’s novel, separate and distinct from the above-the-ground floors of the house. Yet without them the house would not run smoothly. (53)

Su novela es predominantemente de personajes blancos, y los negros en la novela cumplen una función, y se mantienen en su espacio, con la excepción de Willie, que se vuelve redentor de ambas familias y es símbolo de la unión nacional de las mismas.

La visión binaria de Ferré parece ignorar también a la población mulata de Puerto Rico, minimizando su existencia y sus contribuciones. Hay muy pocos personajes mulatos en la novela, dos de los que sobresalen son las hermanas Coral y Perla. Estas mujeres son hermosas, y profesionales, pero en la novela Isabel y Quintín sólo las presentan en términos de su mulatez. Gosser Esquilín comenta sobre la mulatez y su representación en la novela:

For the most part, the black characters remain in the background or the cellar; their mulatto descendants are no longer exclusively nannies, but mostly professionals (journalist, social worker, painter) who because of their education and money have begun to cross the line. In the eyes of some old, entrenched racists, for example Quintín, they are blacks, and there is not much else to discuss. (59)

Quintín expresa su racismo abiertamente cuando Manuel pide permiso para casarse con Coral, que en los ojos de Quintín es negra, a pesar de ser pelirroja de piel dorada. Su hermana Perla, la enfermera voluntaria en el arrabal es amiga de Willie y muere de una manera desafortunada en una parada de autobús cuando una bala perdida le hiere en un altercado entre la guardia nacional y los residentes de Las Minas. Aparte de Willie, Coral y Perla, no se hace mención de ningún otro personaje mulato, cosa extraña en país tan mixto.

Sin embargo el mundo del que nos habla Ferré no es el Puerto Rico de todos los días, sino el de la elite. En la novela de Ferré existen muy pocos personajes que ella identifique como mulatos aparte de Esmeralda y sus hijas Coral y Perla. El personaje de Coral sobresale porque es ella quien expresa abiertamente las contradicciones de Isabel al decirle: “Tú no eres más que una farsante y una traidora.” (*Laguna* 375) No olvidemos que a pesar de que Isabel quiere aparentar ser una mujer que no tiene prejuicios, sí los tiene. Henao la critica cuando dice:

Her quest for justice and her efforts to terminate the authoritarian and patriarchal schema that oppress her have strictly personal motivations. It does not cross her mind to identify with other who, as women and as members of lower classes and different races, are experiencing her silence and lack of control of their lives. (15)

Henao condena a Isabel por ignorar la lucha de las mujeres negras o mulatas, mientras repetidamente se enfoca en su propia lucha contra Quintín. También habla de Isabel y su carácter dependiente, como metáfora del carácter dependiente de Puerto Rico hacia Estados Unidos:

Despite her education, she fears independence from her master up until now, like a colonial nation, she has depended on her husband's capital and on his management of her resources. Paralysis and fear overcome her when faced with the possibility of a life on her own. Even at the end of the novel, when she has found an instinctive strength to defend herself, she turns to her adopted son for anchorage. She says she does not know what would have become of her without him. (36)

Este elemento dependiente de Isabel es a la vez un comentario sobre género y nación. Por un lado, Isabel se comporta como la esposa sumisa que no le lleva la contraria a su esposo, aun cuando sea para algo tan importante como desheredar a un hijo, o una violación. Pero por el otro lado, vemos cómo su comportamiento es similar al de un país colonizado. Henao demuestra cómo en cuestión de clase Isabel acepta las humillaciones más grandes con tal de no perder su seguridad. Esta es la crítica que hace la comunidad independentista hacia el sistema colonial de Puerto Rico. No importa que no exista dignidad en el Estado Libre Asociado, lo que importa es el apoyo financiero que le brinda Estados Unidos a Puerto Rico en forma de ayuda federal.

Irene Wirshing en su artículo “Rosario Ferré’s *The House on the Lagoon*: Representations of dominant and marginal discourse” hace esta misma comparación entre lucha de género y conformidad colonialista: “Isabel is the voice of post-colonial guilt. In fear of Quintín, the symbol of America, Isabel feels guilty for what could have been as she struggles with the notion of independence.” (169). Tanto Henao como Wirshing ven el simbolismo de Isabel/mujer/colonia con Quintín/hombre/colonizador. En términos de la lucha feminista por la igualdad la correlación es obvia. Puerto Rico es una nación luchando por su identidad nacional, y podemos fácilmente hacer el salto hacia Isabel luchando por definirse y expresarse a través de la escritura y a Quintín como el obstáculo que no la deja superarse.

Una vez mas Ferré representa el binarismo pero esta vez no es clase y raza, sino género. Quintín nos dice con resignación: “Lejos están los días en que la esposa sumisa se deja guiar mansamente por el esposo.”(*Laguna* 161) En los ojos de Quintín Isabel es rebelde puesto que se atreve a expresar su punto de vista en una novela, sin embargo en su vida cotidiana siempre cede a Quintín. El único lugar donde Isabel puede expresarse es en su escritura, y Quintín no le permite ni siquiera eso. De igual forma, Isabel piensa que es independiente y diferente de

Quintín, pero sus acciones rara vez apoyan sus pensamientos. Siempre excusa el comportamiento de Quintín, aun después del episodio de la huelga, en que Willie pierde visión en un ojo:

Me enfurecí con Quintín. De él haber intervenido a tiempo, los agentes de la policía no se hubiesen atrevido a darle a Willie aquella paliza tan tremenda, Pero estaba tan agotada emocionalmente que no tuve ánimo de reprochárselo. La adrenalina provocaba a veces en los hombres un comportamiento extraño. Quien sabe que era verdad lo que decía Quintín, y no se había dado cuenta de que los agentes estaban golpeando a Willie.”
(*Laguna* 392)

Isabel tiene una idea de quién es y cuáles son sus creencias e ideales. Esto hace de ella uno de los personajes más complejos de la obra. Comparándola con Quintín vemos a un hombre que rara vez aparenta ser algo que no es. Quintín admite sus prejuicios y no pide disculpas, mientras Isabel es más parecida a Quintín de lo que ella quiere ver y no acepta su responsabilidad en los hechos que ocurren en su casa. Los sucesos negativos que ocurren en la casa que Isabel comparte con Quintín son responsabilidad de Quintín y nunca de Isabel, quien en su escritura se representa como víctima de su esposo y nunca como señora de la casa.

Para concluir el tema de Ferré podemos ver una denuncia social de clase y de las hipocresías de la burguesía como algo deplorable. Las expectativas de la clase dominante en cuanto al rol de la mujer y el rol del hombre en la sociedad es algo que limita a las personas, y Ferré lo convierte en un tema central de su obra. En cuanto a la problemática racial en Puerto Rico Ferré claramente quiere expresar solidaridad con la raza afro caribeña, sin embargo el discurso de la novela está tiznado de prejuicios. De igual forma el discurso que encontramos en *La casa de la laguna* acerca de los derechos de la mujer a tener voz propia, a decidir su futuro, al aborto, y a educarse y expresarse está claro. Se contrasta este tema que analiza con su discurso sobre el idioma que simboliza una defensa de la importancia del idioma en la identidad nacional. Sin embargo en cuanto al mensaje transmitido al escribir la novela primero en inglés y después

en español vemos un mensaje mixto. La nación es inconfundiblemente un tema de suprema importancia y una constante batalla ideológica dentro del país. El mensaje transmitido por su obra es que Ferré no apoya el sistema colonial y le otorga parte de la culpa al colonizador y al colonizado.

Todos estos temas principales (la lucha de clases, la representación de la raza, el problema de género, el debate del idioma y el discurso de la nación) son presentados de forma binaria. Todo es una lucha entre dos sectores: los ricos contra los pobres, los blancos contra los negros, mujeres contra hombres, el inglés versus el español y Estados Unidos contra Puerto Rico.

El discurso literario de Ferré y la visión binaria en que se exponen los temas representa un trabajo característico de ese postmodernismo formativo del que hablaba Hutcheon. La estructura de la novela, los juegos de voces narrativas, la polémica sobre qué constituye la historia, son elementos posmodernos presentes en la novela. Sin embargo su mensaje y su discurso literario son algunos elementos binarios que demuestran una visión de mundo de otra década. Otro elemento binario problemático es que no hay personajes claves que sean una mezcla de posiciones ideológicas, políticas o sociales. Es decir, no vemos a un personaje negro que sea estadista y machista. O una mujer blanca que sea pobre y que tenga una posición fuerte acerca del idioma inglés en Puerto Rico. Todos los blancos son ricos, todos los negros son pobres. Todas las personas son heterosexuales. No hay ningún personaje complejo que rete al lector a cuestionar el mundo a su alrededor. En una lucha de todos contra todos - las líneas están bien demarcadas. No se ve un apoyo fuerte al bilingüismo y tampoco vemos representaciones fuertes de personas de la clase media. Casi no hay personajes mulatos, ni homosexuales, ni

personas que fuertemente apoyen al sistema colonial. El mundo real no es tan simplista, y en la postmodernidad se busca hacer representaciones más complejas.

En el próximo capítulo analizaré *Nuestra Señora de la Noche* de Santos Febres que representa otra perspectiva de los mismos temas. Expondré cómo Santos Febres - una representante de una generación más actual trata y representa a la misma sociedad puertorriqueña del siglo XX.

4. Lo interseccional en *Nuestra señora de la noche* de Mayra Santos Febres

A Mayra Santos Febres se le ha llamado la novelista más prolífica, visible y transnacional de Puerto Rico, aun antes de publicar su novela más reciente *Nuestra señora de la noche* (Sandoval-Sánchez 6). Nacida en 1966 en Carolina Puerto Rico, Santos Febres es líder de una nueva generación de escritores puertorriqueños que aun no ha sido claramente definida. Con tres novelas publicadas, varios poemarios y colecciones de cuentos y ensayos, se puede ver claramente no sólo su talento como escritora sino también su habilidad de captar temas variados y eclécticos. En este capítulo voy a examinar cómo llegamos a esta nueva generación del nuevo milenio y el rol que juega Mayra dentro de la misma. A través de un análisis de los personajes centrales de su novela *Nuestra señora de la noche*, Isabel y Luis Arsenio, propongo que la autora utiliza la estrategia de intersección de Harriet Bradley para representar los temas de raza, género y clase dentro de la sociedad puertorriqueña del siglo XX, y mostrar cómo los personajes secundarios apoyan esta visión. Contestaré las siguientes preguntas: ¿Cómo contrasta la idea de intersecciones en *Señora* con las ideas binarias en *La casa de la laguna*? ¿Cómo se comparan en el tema de la nación y en el proceso de evolución del discurso literario nacional en Puerto Rico?

En términos del discurso literario nacional, cuando miramos a cada generación literaria se puede ver cómo cada una intenta distanciarse de la generación que la antecede. La generación de los años cuarenta y cincuenta estaba preocupada con forjar una identidad nacional puertorriqueña como reacción a la influencia de Estados Unidos en la Isla. Gran parte de esta preocupación social se centra en la lucha por mantener el español como idioma oficial por los intentos fallidos de Estados Unidos de implementar el inglés como idioma oficial de la educación pública, y hoy

en día es interpretado como una lucha de hispanófilos por críticos como Carmen Centeno. De la importancia del idioma dentro de la identidad nacional en Puerto Rico nos dice:

La aparición de un nuevo sujeto híbrido, moldeado por los patrones culturales de Puerto Rico, pero hablante del inglés o del *spanglish*, ha contribuido a problematizar la discusión sobre el idioma y el papel que ha cumplido y sigue cumpliendo el español como elemento de la identidad y de cohesión de la inmensa mayoría de los puertorriqueños de la Isla. (88)

El español como arma en defensa de la identidad nacional es una constante dentro de Puerto Rico en el siglo veinte, aunque ha perdido fuerza principalmente por la emigración circular. La generación del setenta, en su ruptura con la generación anterior se enfoca en el uso de lenguaje popular y en las representaciones autóctonas puertorriqueñas, buscando distanciarse no sólo de Estados Unidos sino también de España. Esta generación también fue marcada por los movimientos sociales de la década del sesenta y presenta mucha experimentación con técnicas vanguardistas, un aumento significativo en literatura feminocéntrica, y más preocupación por la representación de la cultura afro antillana. (López Baralt xxxv)

La generación que denominaré como “generación del nuevo milenio” es llamada a veces la generación de los ochenta, los noventa o de ambas. Incluye a autores que empezaron a publicar en la década del ochenta como Rafael Acevedo, Mario Rosado y Marisol Perreira, como a autores que comenzaron a publicar en los noventa como Juan Carlos Quintero y Pepe Liboy.

Melanie Pérez Ortiz nos dice en la introducción de su libro *Palabras encontradas*:

Yo creo que a ambos grupos se los puede fundir y describir como *la generación inquieta* por su búsqueda continua de formas y de lugares desde donde hablar, que termina en un viaje hacia la madre perdida o deseada, o a la niñez que nos permitió hablar sin miedos ni censuras, fragmentadamente. (37)

La generación del nuevo milenio es una donde lo que los une es la experiencia compartida de la historia que les tocó vivir al igual que las generaciones anteriores. Esta es la generación que

vive y sobrevive los efectos del *Reaganato*, los sucesos del Cerro Maravilla¹⁸, las implicaciones económicas de NAFTA y la caída del bloque soviético, entre otros. Sin embargo, en esta generación no se le halla un patrón común que vaya más allá de compartir un tiempo histórico. Es decir, se define por su falta de definición y es por esto que muchos arguyen que el concepto de “generación” no es aplicable a este grupo de escritores.

Uno que arguye este punto es Juan Gelpí en su libro *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*:

Si se lee a la literatura puertorriqueña desde los márgenes de la teoría de las generaciones, se advierte que ese modelo teórico constituye una transposición del discurso paternalista del ámbito literario. Según esa teoría, las generaciones giran alrededor de un caudillo o dirigente que viene a ser una especie de padre figurado. Añádase a esto, el hecho de que, al constituirse como una entidad totalizante, las generaciones funcionan como un aparato jerárquico: subordinan la multiplicidad a la unidad, excluyen y condenan la heterogeneidad y la diferencia. (4)

Gelpí piensa que no siempre se pueden encasillar a autores dentro de generaciones, y que se hace cada vez más difícil por el carácter heterogéneo de los escritores de fines del siglo XX. Son por definición individualistas, y no buscan redefinir el discurso nacional, ni la representación de lo que es la puertorriqueñidad. Sin embargo, de este modo, están redefiniendo la puertorriqueñidad como algo indescifrable y ecléctico, que es a su vez un vínculo generacional, aun cuando no es intencional. Cada autor es un individuo y redefine y representa algo distinto dentro de la nación puertorriqueña que en el siglo XXI no está tan atada a la idea de una definición singular para el colectivo.

Santos Febres en el prólogo de su antología *Mal (h)ab(l)ar* dice de su generación:

Hay una ausencia casi total de referentes geográficos y lingüísticos evidentemente puertorriqueños en mucha de la nueva literatura boricua. Abunda, en cambio, la descripción de mundos íntimos, oníricos, aislados y absurdos. La ciudad es la grafía

¹⁸ El Cerro Maravilla es una montaña en el centro de la isla de Puerto Rico donde la policía asesinó a dos jóvenes izquierdistas bajo el gobierno de Carlos Romero Barceló en 1981. El gobernador fue implicado en el asesinato, pero no fue inculcado en el juicio.

espacial predominante, y desde allí se acentúa lo absolutamente anónimo y uniforme de los espacios urbanos. Pero es definitivamente en la no representatividad de los personajes narrativos o de las voces poéticas en donde se rompe con la generación anterior. (19)

La ruptura de esta generación del nuevo milenio se ve en la falta de representaciones sobre la nación, que son abundantes en el grupo de escritores del setenta. Esto no quiere decir que el discurso de la nación no está presente, pero no es un tema central. Los escritores puertorriqueños del nuevo milenio buscan redefinir al individuo, y su universalidad. El énfasis ya no es qué hace a los puertorriqueños diferentes sino cómo los puertorriqueños somos similares a los demás. Aun se ve un discurso sobre la nación pero es menor que en generaciones anteriores. Santos Febres en *Mal (h)ab(l)ar* dice: “La nueva literatura puertorriqueña no define nada, se libera de dicha tarea para describir y ejercitar ese otro dominio de la libertad que es la imaginación.” (19)

Al mismo tiempo sigue presente el discurso de nación en *Nuestra señora*. Se ve claramente en los conflictos contra el militarismo norteamericano y la eliminación de haciendas reemplazadas por bases militares. Se ve también en la lucha obrera y sindicalista de Don Demetrio y su admiración por Don Pedro Albizu Campos¹⁹. Sin embargo, Isabel no quería inmiscuirse a fondo en política, y le gustaba ese tipo de discusiones en su *dancing hall*. Luis Arsenio por su parte, ve al ejército como una salida, y es a través del ejército que encuentra a su hermano.

Santos Febres comienza a publicar a mediados de la década de los ochenta en revistas y periódicos internacionales, y publica su primer poemario en 1991. A la edad de 43 años ha sido galardonada con varios premios de escritura: su novela más reciente *Nuestra señora de la noche* fue primera finalista del Premio Primavera del 2006.

¹⁹ Pedro Albizu Campos fue el líder del Partido Nacionalista Puertorriqueño de los 40s y 50s que apoyaba la lucha armada y el terrorismo en contra del gobierno de Estados Unidos. Para más información sobre Albizu Campos y sus movimiento nacionalista ver a Trías Monge *Puerto Rico: the trials of the oldest colony in the world*.

Hablando de su obra literaria dice ella:

Yo no creo en marginalidades fijas, quizás porque pertenezco a varias. Soy mujer, negra, caribeña y quién sabe qué otras cosas más que me colocan en un margen. Pero he observado que este margen siempre es móvil. A veces estoy en el centro (por cuestiones de educación, de clase quizás) y a veces soy la abyecta (por razones de piel, por pertenecer a un país colonizado por EE.UU.). Precisamente por esa movilidad me doy permiso para transitar por varios mundos, por varios márgenes, a veces hasta por el centro. Y así me conecto con la gente que, como yo, anda visitando por ahí, transgrediendo fronteras sociales. (Morgado)

Para Santos Febres, el hecho de ser considerada una persona al margen en ciertas áreas le ayuda a entender las áreas en que es vista como persona del centro. Esto se ve representado en su escritura, donde siempre existe un balance entre las diferentes visiones. Su obra literaria es frecuentemente clasificada como “literatura del margen” y ella acepta la categorización aun cuando no es completamente acertada. “Este margen siempre es móvil” dice la autora (Morgado). Esta noción de la fluidez del margen, es una característica postmoderna como explica Bradley:

...one of the major criticisms aimed by postmodernists at modernist thinking was its deterministic nature. Postmodernist reject all approaches which suggest that society is built upon a specified foundation, from which all other facets of social life can be deduced; and they particularly rebut the metaphor of societies as ‘system’, since this implies the idea of closure.[...]Thus the notion of a ‘social system’ is difficult to combine with an idea of social relations as fluid and changing. (47)

La definición rígida de que constituye el margen no cabe en la novela de Santos Febres, ni en la obra de la autora en general. En *Nuestra señora* es notable que Santos Febres representa en su escritura a personas muy distintas en términos de raza, clase y género. Cada una de estas categorías existe en un lugar distinto, pero en ciertos puntos todas están interrelacionadas en dinámicas que son interdependientes e inseparables y esto es a lo que se refiere Bradley con su término “intersección”. (183)

Esta novela es un modelo de intersecciones en la literatura de acuerdo a cómo Bradley define lo interseccional, como un enfoque de posicionamientos múltiples, que nos obligan a estudiar diferentes opresiones y diferentes situaciones y cómo se intersectan y se influyen. Este enfoque que Bradley denomina como interseccional comparte ciertos temas importantes con lo que Lugones describe con su término *traveling* en *Pilgrimages/Peregrinajes*, donde el sujeto puede experimentar varias opresiones y viajar entre éstas. Los enfoques interseccional y de *traveling* son los que en esencia buscan derrumbar (o desconstruir) el enfoque binario eliminando el carácter jerárquico de una perspectiva dual. Al enfatizar cómo los diferentes aspectos de una sociedad interactúan para crear la realidad de sus individuos, vemos gradaciones de un problema y matices en las diferentes opresiones existentes. Es lo que para Lugones sería “una realidad heterogénea”, a diferencia de la visión binaria que nos hace entender el mundo de modo simplista, ignorando las complejidades de cada elemento. (11)

En la novela de Santos Febres la autora representa este elemento interseccional y también a la vez incorpora elementos postmodernos como los describe Cynthia Margarita Tompkins en *Latin American Postmodernisms: Women Writers and Experimentations*. Nos dice Tompkins:

Postmodern literature tends to privilege indeterminacy, parody, linguistic experimentation, fragmentation, self-reflexivity, and historiographic metafiction. Although we may see these techniques in their historical context, we should conceive of them as fluid and interrelated. (14)

Todos estos elementos están presentes en la obra literaria de Santos Febres. *Nuestra señora de la noche* es una novela de carácter histórico, que hace una ficcionalización de la vida de Isabel Oppenheimer Luberza, la madama de Ponce que Rosario Ferré inmortalizó en su cuento “Cuando las mujeres quieren a los hombres” (1974). Al igual que el cuento de Ferré la novela de Santos Febres juega con voces narrativas y experimenta con conceptos de tiempo, pero no se centra en imágenes de espejo.

Este enfoque en estos dos personajes que no son imágenes de espejo, y en cómo se complementan nos permite entender varios sectores de la sociedad puertorriqueña que Santos Febres intenta retratar. *Nuestra señora de la noche* dialoga con *La casa de la laguna* pues presenta la misma sociedad, al mismo tiempo histórico, con muchos de los mismos temas y problemas. Santos Febres, hablando de cómo su escritura a menudo está hablando con el canon ya establecido dice:

...se me quitó la resistencia a la narrativa de los 70 y empecé a leerla con más atención, a querer escribir versiones más contemporáneas de cosas que no cupieron en los textos que yo estaba leyendo y de ahí salió *Pez de vidrio*. Tu lo puedes ver con *Virgenes y mártires* y te das cuenta que hay muchos cuentos que responden o que completan o que brincan o se inspiran...No sé cómo llamarle...o que conversan con cuentos de allí. (Pérez Ortiz 63)

Esto señala que Santos Febres está dialogando con autoras como Ana Lydia Vega. Sin embargo, está claro que Santos Febres no estaba contenta con las representaciones hechas de Isabel la Negra. A Santos Febres le urge responder a lo que ya se ha dicho antes con voz de quien fue silenciado. Es decir, ve faltas en la literatura puertorriqueña – ya sea por el tiempo histórico de la obra o por la falta de perspectivas desde el margen – y se propone corregirlo.

Juan Pablo Rivera en su artículo “Lenguas madrinas: Nuestra señora de la noche y el bilingüismo se Sirena Selenia” describe la diferencia entre la representación de Isabel La Negra que hace Ferré y la que hace Santos Febres:

Isabel la Negra: la madama y la madrina, una tensión insoportable para la gente “bien” del pueblo. El cuento de *Papeles de Pandora*, de Rosario Ferré, que antecede por mucho a *Nuestra Señora*, “Cuando las mujeres quieren a los hombres,” retoma esta tensión. Pero si allí Isabel la Negra es la sombra de una sombra, sea del marido o de la mujer blanca, en la novela de Santos Febres Isabel es un personaje a la vez mejor matizado y de mayores extremos, gracias en parte a la amplitud que le ofrece en género novelístico. La Isabel de Santos Febres es, a veces, muy mala madre y siempre muy buena negociante. Sufre, pero se aleja mucho de ser víctima. Es una mujer que vive de la lengua, de la seducción, pero de una seducción inteligente. La novela insiste en esa inteligencia de Isabel. Ella no trata únicamente de lograr la seducción con el cuerpo, sino también con el cerebro, con la lengua como conjunción de cuerpo y pensamiento. (7)

La Isabel de Santos Febres es, como dice Rivera, matizada. La conocemos más a fondo y no como “sombra” de un hombre o de una mujer blanca, sino en calidad de personaje completo con intersecciones que son más humanas y realistas por su complejidad.

En contraste, la obra de Ferré en general ya se considera parte del canon de la literatura puertorriqueña, y como tal se vuelve parte de la versión oficial del discurso nacional. Para Santos Febres presentar una visión más completa de la misma sociedad en sus obras está completando un retrato que Ferré, junto a otros autores del canon, ha dejado a la mitad. Dice ella en el prólogo de la segunda edición de su libro de cuentos *Pez de vidrio*:

Pero sobre todo es una manera de re-contar el pasado, desde donde yo me lo imagino, parodiando, en la medida de lo posible, la voz oficial. Y siempre, como me lo impone mi primera y más importante función como ‘literata’, será un intento de engatusarlos a ustedes, amigos lectores, hasta ese predio donde las palabras juegan. (10)

A Santos Febres le gusta el juego con las palabras, y ayudar a los lectores a ver las cosas desde otra perspectiva. Al escoger escribir sobre Isabel la Negra, no sólo cuestiona la historia oficial de quien fue esta mujer, poderosa y lo suficientemente peligrosa para que alguien decidiera matarla a tiros, sino que a su vez cuestiona al canon literario de la Isla y las formas de representación existentes no sólo de Isabel la Negra, sino también de la mujer negra en la literatura puertorriqueña.

Santos Febres nos presenta la historia de Isabel la Negra de Ponce desde su niñez hasta su muerte. A través de su vida conocemos mucho sobre la vida en Puerto Rico desde principios del siglo XX hasta la década del setenta cuando muere Isabel. En el transcurso de la novela conocemos detalles de la sociedad puertorriqueña de la primera mitad del siglo XX enmarcado en conflictos de cultura, sindicalismo, la intervención militar, guerras, prohibiciones, prostitución y otros renglones de la sociedad.

El personaje central es Isabel Luberza Oppenheimer. Hilda Llorens en su artículo “Brothels, Hell and Puerto Rican Bodies: Sex, Race, and Other Cultural Politics in 21st Century Artistic Representations” arguye:

Santos Febres also complicates what has been the glaring absence and marginal status of black women in Puerto Rican national imaginings and representations. Here the black woman, who has been naturalized as the most marginal, is brought to the center. Through her ownership of legal title to land a territorial claim to national belonging is made [...] Isabel Luberza Oppenheimer is a culture hero. (205)

La mujer negra como protagonista es casi inexistente en la historia de la literatura puertorriqueña. Usualmente no está presente y si lo está, es como en *La casa de la laguna*, donde su presencia cumple el fin de mostrarnos algo acerca de los verdaderos protagonistas, generalmente blancos de la élite. Isabel Luberza como protagonista es única por ser: “the triple marginal-black, woman, prostitute” (Llorens 203). En la novela de Santos Febres la tercera marginalidad yace en ser madama y ganar la vida haciendo algo ilegal. Santos Febres no representa a Isabel como prostituta en su novela, sin embargo tanto Ferré como Manuel Ramos Otero en su cuento “La ultima plana que bailó Luberza”²⁰ caracterizan a Isabel como prostituta. No está claro si esto es una libertad que se tomó Santos Febres o si históricamente no hay evidencia concreta de Isabel como prostituta. Expondré a continuación cómo Santos Febres elige representar a Isabel y a Luis Arsenio de manera que enfatiza la intersección en términos de raza, género y clase.

Las descripciones en términos de raza en *Nuestra señora de la noche* contrastan dramáticamente con *La casa de la laguna*. Isabel Luberza Oppenheimer es la protagonista, y conocemos casi todo lo que ocurre por descripciones hechas a través de su perspectiva en tercera persona omnisciente. Hay varios personajes negros en la novela, unos son centrales como Isabel,

²⁰ El cuento fue publicado en *La mujer y el mar* de Ramos Otero. Sin embargo, no encontré ninguna referencia a este cuento de parte de Mayra Santos Febres, a pesar de que ella cita a Ramos Otero como una de sus más grandes influencias. Ver http://www.barcelonareview.com/17/s_ent_msf.htm

otros tienen menos importancia como Leonor o Demetrio pero apoyan la narración. Hay otros que tienen voz, como Doña Montse (la madrina de Roberto) quien cuenta parte de la historia en primera persona – dándonos una perspectiva interesante puesto que la señora es mayor y analfabeta.

En su artículo Llorens habla de estereotipos presentes en otras obras con representaciones de mujeres negras:

This dark skin acts as a signifier of a more pure connection to Africa, of a closeness to a pre-enslavement past, to primitivism, strength, and animal sexuality. Dark-skinned individuals are also believed to have extra-human powers, particularly in communicating with the spirits, the ancestors, witchcraft, and the beyond. They are also cast aside and are never really seen or deployed as beautiful. (198)

Aquí cabe señalar la importancia de que la autora de esta novela sea una mujer afroantillana.

Históricamente en Puerto Rico, al igual que en casi todos los países occidentales se ven representaciones de mujeres que seducen al hombre y lo hacen caer en desgracia- ya sea con o sin intención propia. Marie Rosado Ramos habla de este problema en su libro:

Se repite otro patrón muy común en nuestra literatura, la presentación estereotipada de negras como criadas y esclavas. Además las mujeres negras son reducidas al nivel de objeto sexual al cumplir el papel de criada sexual. No ocupan el papel de la esposa legítima, sino el de la amante ilícita. (10)

En Puerto Rico existe una tradición de esto, y más aun de mujeres negras que seducen o embrujan al hombre blanco con sus encantos, como es el caso de *Laguna* en que Quintín no pudo resistir a Carmelina. Aun cuando esto es escrito por una mujer vemos el estereotipo de la mujer negra como bruja, sexualizada, buena para sólo una cosa. En esta visión la mujer negra representa la sexualidad y es la única dimensión en que se presenta. Isabel Luberza por su parte es inteligente, es bella, y es seductora, pero ella está en control de su poder seductor y elige con quién desea estar. No es un diablo que quiere embrujar al hombre blanco, ni una víctima de un

poder que viene de África y que no puede contener. Para la Isabel adolescente el coqueteo era sólo un juego como lo sería para cualquier otra adolescente: “Pero Isabel conseguía su templanza, ignoraba a la Patrona, y de paso le contestaba de reojo la mirada a don Aurelio. Lo miraba mirándola y se le dibujaba una sonrisa en el rostro. Dulce tibio, arroz con leche recién sacado del horno en las miradas del Señor.” (*Nuestra señora* 91)

La escena del patrón seduciendo a la sirvienta es una que aparece en varias obras literarias, pero que generalmente se enfoca en la mujer como objeto sexual que tienta al jefe. Rara vez se menciona la preocupación de la familia de la víctima de una violación o seducción según sea el caso, omitiendo la perspectiva de la sirvienta y su familia. Esto establece la jerarquía de valores donde el hombre, rico y en el caso de *Nuestra señora* blanco tiene más importancia que la mujer, pobre y negra. El primer ejemplo de la diferencia en perspectiva es que vemos cómo se preocupa Lorenza, una de las muchas madres sustitutas que tiene Isabel, por la manera en que el señor de la casa donde ambas trabajan mira a la joven Isabel. La perspectiva de Isabel en este episodio de su vida es una de curiosidad por el efecto que tiene su físico ante el señor de la casa. La señora de la casa sin duda la culpa por ser seductora y la echa de la casa. Lorenza por su parte le dice a Isabel: “- Te salvaste por un pelo. Si la señora no hubiera llegado a tiempo, el patrón te hubiera comido como a un pajarito.” (*Nuestra señora* 112) Ante todo Isabel era una señorita de 15 años a la cual Lorenza ve como a una hija.

Esta preocupación no es sólo uno racial, sino también de género. La mujer como víctima, especialmente la mujer negra como víctima es un personaje recurrente en la literatura puertorriqueña. Sin embargo este problema es más una muestra de la visión de mundo del escritor, ya que esta representación está presente mayormente en puertorriqueños blancos de la

élite, quienes forman gran parte de la tradición literaria. Como dice Ramos Rosado en la introducción de su libro:

...la visión de mundo histórico social de cada escritor es determinante para la estructuración de su universo literario, ya que la literatura responde, hasta cierto punto, a la reproducción crítica de la realidad y traduce imágenes que explican las relaciones históricas y sociales existentes en un contexto particular dado. (xx)

Si las representaciones de mujeres y de personas negras en la literatura de Puerto Rico son negativas éstas son un reflejo de la visión que ha tenido la sociedad puertorriqueña históricamente. Es por ello que la labor de mujeres como Ferré, Vega, García Ramis y Santos Febres es tan importante porque reflejan un cambio de perspectiva social.

Esta perspectiva del rol de la mujer en la sociedad es una de las realidades que Santos Febres busca retar en *Nuestra señora*. En términos históricos vemos a las mujeres en su mayoría trabajando en oficios “de mujeres” como lavanderas, o costureras, o si tienen la dicha de ser parte de otro estrato social no trabajan fuera de la casa como es el caso de Cristina o Georgina. Lo que Isabel veía era que las mujeres eran o sirvientas, o damas de sociedad, o prostitutas. Ella decide ser una mujer de negocios porque no quería seguir los patrones establecidos y de la misma manera puesto que no tenía quien la apoyara no iba a permitir que nadie la detuviera. Una persona de su clase no tenía otra opción, era conformarse o rebelarse. Sin embargo el caso de Isabel es distinto, puesto que desde niña tenía a don Demetrio compartiendo con ella los escritos de feministas anarquistas como Luisa Capetillo. Cuando Fernando le ofrece el trabajo de sirvienta le dice: “- Yo no limpio casas.” (*Nuestra señora* 220) A diferencia de lo que la sociedad puertorriqueña de principios de siglo XX ofrecía a las mujeres, Isabel siempre quiso ser “una mujer de medios, montar mi propio negocio.” (*Nuestra señora* 98) Luego de dar a luz al niño, cuando sale del hospital está decidida a lograr su negocio propio: “Pero Isabel no

escuchaba más que la voz de sus adentros. Una voz dura para nada medía comentarios ni moralidades. Ahora no. Esa voz era esa otra mujer, y ya la había ocupado entera.” (*Nuestra señora* 284) Una vez decide lo que va a hacer no deja que nadie la detenga.

Como dice Llorens: “...Santos Febres’ novel is an archetypal tale about the life of one black woman determined to survive and rise above the humiliation caused by racial and class oppression.” (198) Isabel Luberza trata de salir adelante a pesar de los obstáculos que tiene en frente. El tema de la diferencia de clases es también fuerte a través de la novela entera. Desde que Santos Febres introduce a Isabel la presenta como una niña que vive en un rancho en el Barrio San Antón de Ponce. San Antón es un barrio que a principios del siglo XX es poco más que un arrabal donde la mayoría de sus residentes eran negros y pobres, que se empleaban en el servicio de la élite blanca ponceña. A través de la novela nos presenta a un vecino autodidacta y sindicalista que le enseña a Isabel a leer y a escribir antes de que ella vaya a la escuela, a las prostitutas que se venden en la calle por un lugar donde dormir, y a militares que se unen al ejército como única salida a su situación. Estas situaciones ocurren mientras hay niñas que debutan en sociedad, jóvenes que viajan al exterior a estudiar, y parejas que se van de luna de miel por semanas o meses. La diferencia entre las clases es abarcadora. Cada persona lleva el peso de su raza, de su clase, de su género como una obligación que viene desde la cuna y afecta a todos por igual. Hay mucha pobreza y una lucha entre clases en esta sociedad, pero a la vez hay una lucha por mejorar, y una cierta prisión en la que se encuentran las personas de acuerdo a donde nacen. No hay nadie feliz con su estatus social, no importa cuántos privilegios personales tengan.

Conocemos a otros personajes secundarios que matizan el mundo de Isabel, pero al personaje que conocemos más a fondo, aparte de a Isabel, es a Luis Arsenio Fornarís. Luis

Arsenio Fornarís es el hijo de Fernando Fornarís y su esposa Cristina. Luis Arsenio e Isabel comparten pocas escenas en el libro, y la relación entre ellos es casi inexistente: es hijo legítimo de Fernando, el antiguo amante de Isabel- es decir, es medio hermano del hijo de Isabel. Santos Febres elige a Luis Arsenio como la segunda persona que nos pinta este mundo porque es el mejor personaje para demostrar un retrato completo de esta historia. En un mundo binario, la elección lógica sería Fernando, pues es el hombre con quien Isabel tiene un hijo y es su contraparte. O tal vez Cristina, que fue la selección que hizo Ferré cuando escribió su cuento sobre Isabel la Negra, eligiendo plantear la historia dual de la esposa y la amante. Pero Santos Febres hace algo diferente, y elige a alguien que apenas comparte escenas con Isabel, porque así conocemos a fondo las diferencias de perspectivas. Luis Arsenio e Isabel son personajes diametralmente opuestos en términos de edad, raza, educación, y clase: él es joven, hombre, blanco, educado y de una familia privilegiada. Mientras que Isabel es mayor, mujer, negra, de escasa educación formal e hija de una lavandera que la abandona a los cuarenta días de nacer. Sin embargo de este contraste vemos cómo se interseccionan la raza, la clase y el género desde un punto de vista de alguien que es de otra generación.

Luis Arsenio es un hijo prodigio, que escoge la carrera de derecho como su padre, que tiene los ojos verdes como su padre, que va a las mejores escuelas y tiene las mejores amistades. Se cría en un hogar donde él es el único hijo y su madre lo trata como a un bebé. Luis Arsenio crece en una sociedad de la élite donde no hay cabida para salirse del lugar asignado. En su casa no hay amor, su padre vive para trabajar y su madre está alcoholizada. Tiene criadas negras, y sale al prostíbulo local con sus amigos, que son todos iguales a él, a divertirse con las prostitutas que provee Isabel en su *Elizabeth's Dancing Hall*. Se inicia sexualmente con Minerva, una mulata que es “un doble de la madama” (*Nuestra señora* 37) y que despierta no sólo su deseo

sexual sino una conexión con la raza negra que tiene que ignorar al igual que lo hizo su padre, por el deber de su clase. Cuando se muda a Estados Unidos a estudiar se llena de orgullo por tener una novia pelirroja porque ésta sería el mejor de los trofeos: una mujer blanca, pelirroja, americana. Soñaba con una vida privilegiada, casarse con Maggie, y se decía a sí mismo: “Minerva fue un rito de pasaje antiguo, algo que siempre se le perdona a los señoritos de su estirpe apuesta, inclusive en Filadelfia. El Elizabeth’s también. Un lugar perdonable, una válvula de escape para poder seguir asumiendo el peso de quien se es.” (*Nuestra señora* 242) A pesar de decirse todo esto, no puede evitar los sueños eróticos con Minerva.

La forma como ha sido criado Luis Arsenio muestra la perpetuación del marianismo con el que ha sido criado Luis Arsenio, puesto que su madre, Doña Cristina, es la madre que todo lo sacrifica por su hijo. Eso es lo que se debe buscar en una esposa tradicional: un objeto, virgen sacrificada. Mientras por un lado Luis Arsenio compadece a su madre, por otro cuando busca una pareja busca a alguien como ella, porque esto es lo que se supone que sea una mujer, una madre. Para Luis Arsenio las mujeres del Elizabeth son una diversión, pero la huella que deja Minerva en él le dice algo diferente. Cuando Maggie le rompe el corazón es el recuerdo de Minerva lo que viene a su mente. En Luis Arsenio vemos cómo existe una lucha entre lo que le dice su instinto y lo que la sociedad demanda de él. Su instinto lo lleva a Minerva, a conocerla más a fondo, a querer saber quién es ella, pero su sociedad le dice que ella no merece su atención.

Esto está presente también en cuanto a la clase social que también lo limita. Después de su primer encuentro con Minerva, nos narra la novela que Luis Arsenio piensa sobre su posición en la sociedad:

Y ya estaba bueno de no estar donde debía. Tenía que regresar a su casa y a su cama y a su cuerpo; dormir olvidado de la noche, recordar la cordura de sus pasos y volver a ser Luis

Arsenio Fornarís, hijo de quien era y padre de quién iba a ser, eslabón en la cadena Fornarís, la interminable cadena de hombres de su estirpe. (*Nuestra señora* 42)

El no tiene varios modelos a seguir, de la misma manera que Isabel no los tuvo. Tenía que conformarse o rebelarse, y él no estaba listo para rebelarse, puesto que la rebelión le podría costar todo lo que tenía. Sus decisiones están hechas por su clase social, por su apellido, por su historia. Luis Arsenio vive en un mundo dividido, y él piensa que todo es de una manera y tiene un sólo camino a seguir. A diferencia de Isabel que no tenía nada que perder en términos materiales, Luis Arsenio tiene que pensar en esa interminable cadena. Cuando su padre comienza a perder su fortuna, se ve obligado a definirse por sí mismo; como un estudiante becado, como alguien que Maggie no ve como un esposo. Finalmente se da cuenta de la hipocresía en que vive su familia cuando se entera de la existencia de su hermano y piensa:

No era el único de su especie y para colmo su especie había mutado. Pero esto, en vez de angustiarlo, lo alegraba. Le daba una extraña paz que no se podía explicar y quería decirle a Roberto, hablarle, al fin desmembrar el silencio. (*Nuestra señora* 332)

La paz que siente Luis Arsenio es la de darse cuenta que no está solo, y de que no hay nada que proteger y por lo tanto no hay que aparentar nada más. La hipocresía de lo que significa en términos de clase social “la interminable cadena de hombres de su estirpe” llega a su fin. Es una liberación el saber que su padre no era perfecto y que por lo tanto él no tenía que serlo tampoco. Sin embargo le toma tiempo acercarse a su hermano en amistad. Después de todo, esta es una situación compleja, y le toma tiempo aceptarla del todo. Sin embargo al final de la novela, Luis Arsenio carga el ataúd de Isabel la Negra junto a su hermano y el hijo adoptivo de Isabel, y acepta que esta mujer sí es parte de su familia.

Las intersecciones entre Isabel y Luis Arsenio son únicas puesto que son personajes sumamente complejos que no son parte de la misma familia en el sentido tradicional o literal de la palabra. Están llenos de defectos y virtudes, y no son una selección predecible para

personajes centrales de una novela. Hay una relación entre ellos desde el principio de la novela, pero no está claro cuál es esa relación. Aunque Luis Arsenio no sabe que esta persona tiene tanto que ver en su historia hasta mucho más tarde en su vida, al narrarnos la historia a través de estos dos personajes Santos Febres nos presenta la realidad que rodea a esta familia.

Entendemos quiénes son y cómo son afectados unos por los otros. Es imposible separar a uno del otro porque sus historias están tan interrelacionadas. Más importante aún, es imposible separar un aspecto de cada uno de ellos porque cada uno presenta diferentes partes de la misma sociedad. Cada uno habita sus realidades espacialmente, históricamente y materialmente diferentes; y a su vez son diferentes sus posibilidades, sus conexiones con otras personas, y sus relaciones de poder. (Lugones 17)

Voy a volver al personaje de Isabel para demostrar los paralelos en su representación con la representación que se hace de Luis Arsenio. Analizar a Isabel como persona negra e ignorar que es mujer, o que es pobre, o que forma parte de un mundo criminal sería ignorar quién es ella del todo. Las complejidades y la variabilidad de una persona hacen que sea difícil separar estas identidades y especialmente intentar deducir cuál de sus opresiones es responsable por quien es Isabel. (Bradley 184) De igual forma no podemos hacer un análisis concreto de Luis Arsenio como niño de familia privilegiada ignorando que esa familia es blanca, y que él es hombre. Lo más fascinante de estas historias es que el futuro de cada personaje estaba predeterminado por su raza, su género y su clase, independientemente de qué lado se encuentren. Es más, la novela plantea la posibilidad de que es más difícil para Luis Arsenio romper con sus limitaciones de lo que es para Isabel. Sin embargo, Isabel es la persona de carácter más fuerte ya que a una edad bien temprana decide quién va a ser y no permite que nadie la detenga. A pesar de esto no es una heroína en el sentido clásico ya que tiene defectos que ella misma no logra aceptar ni superar.

Por ejemplo, el problema recurrente de las madres ausentes es uno que afecta a Isabel y que ella propaga en un círculo vicioso al abandonar a su hijo a una ‘madrina’ a la vez que luego acepta a un ahijado.

La complejidad del personaje de Isabel es algo que puede ser analizado de varias formas por sus muchas intersecciones. Santos Febres se considera una autora de la diáspora y escritora del margen. Carole Boyce Davies dice en su libro *Black Women, Writing and Identity*:

If we see Black women’s writing only as gender – and race based, peripheral, then we miss a major understanding of the very specific critique of imperialism that many of these writers are offering. For postures of dominance, of the policing of boundaries and categories are almost always linked to another anti hegemonic reassertion. (25)

Santos Febres es una mujer afroantillana que vive en un país que es una colonia del país más poderoso del mundo en el siglo XXI. Si bien es cierto que no se puede ver su escritura sólo como escritura negra femenina, no se puede ignorar la conexión entre su discurso de opresión y el discurso antiimperialista.

La actitud antiimperialista va muy afín con lo transnacional y es una evolución natural para el movimiento de izquierda en Puerto Rico. Sin embargo es una lucha que tiene que quedar en manos de la generación del nuevo milenio puesto que la anterior vive estancada en el binarismo. La generación anterior ha sido demasiado influenciada por el marxismo, ideología mayormente rechazada en el mundo postmoderno (Silen 87).²¹ Esto no quiere decir que la desigualdad de clases no exista ni que no sea un problema grande, especialmente en Latinoamérica. Sin embargo como señala Duany:

²¹ “This triumph of capitalism posed a major challenge to radical political thinking and appeared fatally to damage the legitimacy of Marxist theorizing. Many western Marxist intellectuals sought a new radical home. Along with this blow to Marxism there was engendered a general scepticism to the kind of ‘grand theories’ or ‘big ideas’ which the Marxist theory of socialist revolution perfectly exemplified. This is demonstrated in what is seen as the key initial text of postmodernity, Jean Francois Lyotard’s *The Postmodern Condition* (1984), in which he explicitly defines postmodernism as ‘scepticism toward Grand Narratives’.” (Bradley 61)

Recent writing on the rough edges of Puerto Rican identities has tended to move away from modernist representations of the nation as a territorially grounded, linguistically uniform, racially exclusive, androcentric, and heterosexual project. Many writers have eschewed the so – called Hispanophilia of the island’s intellectual elite and recognized the fundamentally hybrid culture and racially mixed character of Puerto Ricans. (187)

El enfoque binario ha probado ser insuficiente para el análisis literario y en otras esferas de la sociedad. Este es el presente del discurso nacional literario de Puerto Rico, y nadie lo ejemplifica mejor que Santos Febres.

Al enfocar sus representaciones en varios elementos interseccionales género, clase y raza; y al escoger como personajes centrales a Luis Arsenio y a Isabel, demuestra Santos Febres que sí es posible representar al Otro, y que no tenemos que alienar al Otro o minimizarlo con tal de explicar el centro. Su método es eficaz en transmitir su mensaje de opresión sin necesidad de crear una dualidad. Tampoco pinta al opresor como villano, cosa que Ferré no logra con el binarismo de *Laguna*. Al final de *Laguna* la violencia entre el matrimonio deja al lector sin esperanzas. Al final de *Nuestra señora* a pesar de que Isabel muere violentamente, la reconciliación entre los hermanos de sangre y adoptivos deja al lector con la esperanza de que aun de la violencia puede surgir algo positivo.

5. Conclusión

Tanto Rosario Ferré como Mayra Santos Febres continúan escribiendo y publicando su obra literaria en el siglo XXI. Si estudiamos su obra colectiva de seguro podemos notar cambios sutiles que reflejan su tiempo histórico al igual que evoluciones que se perciben en la escritura de cualquier autor. En términos del discurso literario es evidente que la obra de Santos Febres es una evolución a la obra de Ferré no sólo por ser miembro de una generación mas adelantada cronológicamente, sino porque muestra una progresión en la representación de elementos importantes de la sociedad puertorriqueña como lo son la raza, el género, la clase y la nación.

Desde la selección de los personajes principales se nota la diferencia. Ferré escoge narrar su historia a través de un matrimonio entre un hombre y una mujer que son de la élite social, limitando la perspectiva de la historia a una relación binaria. Este patrón se ve en el resto de la novela en todas las representaciones de personajes de raza africana y europea, ricos y pobres y personajes nacionalistas y americanistas. Al otro lado está Santos Febres que elige personajes centrales que a primera vista no tienen relación directa. Sin embargo, su selección de personajes centrales muestra la intersección entre estos dos personajes de forma que al finalizar la novela entendemos lo mucho que tienen en común. Al final de *La casa de la laguna* lo que hemos visto es una sociedad binaria donde la oposición es tan fuerte que uno mata al otro para sobrevivir. Aunque en *Nuestra señora* es la sociedad quien nos mata, no es el Otro en nuestra propia familia. Al final de *Nuestra señora de la noche* uno de los personajes centrales muere también, sin embargo lo que vemos es una reconciliación de una familia que al final está unida a pesar de sus diferencias. En *Nuestra señora* el hecho de que Isabel es asesinada, posiblemente por un amigo

de Luis Arsenio, refleja la lucha social que en ocasiones es violenta. Sin embargo, la reconciliación a consecuencia de su muerte refleja la posibilidad de un futuro mejor.

Se nota una progresión si se considera la evolución de la literatura de Puerto Rico. En términos históricos, después de la toma de la Isla por parte de los Estados Unidos los literatos en los treinta y los cincuenta buscaran redefinir la identidad nacional a consecuencia de la campaña de americanización impuesta. Después de los movimientos de los años sesenta y setenta, y de la lucha por derechos civiles, la fuerza de los movimientos feministas y los movimientos de vanguardia, está claro por qué la generación del setenta viera más representación de literatura femenina, de solidaridad afroantillana, a la vez que más exploración estética. Para fines de siglo XX y comienzo del siglo XXI se llega a un punto dentro de la evolución donde se busca trascender la nación. Es lo que Anthony Kwame Appiah menciona en su ensayo “The Post Colonial and the Post Modern” cuando hablando de África dice:

Africa’s postcolonial novelists – novelists anxious to escape neocolonialism – are no longer committed to the nation, and in this they will seem, as I have suggested, misleadingly postmodern. But what they have chosen instead of the nation is not an older traditionalism but Africa – the continent and its people. (123)

Puerto Rico lucha día a día con su rol como colonia dentro de la postmodernidad. Sin embargo, al igual que las naciones africanas ha elegido a su isla y a su gente. El concepto de lo transnacional es algo difícil para muchos puertorriqueños, especialmente para aquellos que vivieron las épocas transitorias de las campañas de americanización, las revueltas nacionalistas y el establecimiento del Estado Libre Asociado (ELA). Cuando una nación nunca ha sido un ente político independiente, es lógico que la lucha por la nación sea tan predominante.

Dice Nancy Morris en su libro *Puerto Rico: Culture, Politics and Identity*:

Through a century of substantive and symbolic conflicts over such issues as language, education, and political structure, Puerto Rican identity has remained distinct, while

adapting to the pressures placed upon it. Such resilience demonstrates that identity, while malleable, is also durable. Moreover it suggests that contrary to commonly held assumptions, external pressure on collective identity may strengthen that identity rather than diminish it. (7)

La gran mayoría de los puertorriqueños estaría de acuerdo y orgullosa de la cita de Morris. Ese patrón de luchar por mantener esa identidad sobre todas las cosas es algo difícil de dejar atrás.

Sin embargo, en el mundo de la globalización, donde existen mercados comunes y tantos movimientos económicos que buscan borrar las líneas que dividen a las naciones vemos una actitud cambiante. También vemos más inclusión en términos de movimientos diaspóricos de hispanidad, africanismo, incluso lo que define la puertorriqueñidad.

En *Laguna* el tema de la identidad nacional y la nación están omnipresentes, con mucho más fuerza que en *Nuestra señora*. La identidad nacional está presente, especialmente en Luis Arsenio y su vida en Estados Unidos, pero no es algo que acapare el texto y la mayoría de sus personajes. Según Duany en “The Rough Edges of Puerto Rican Identities: Race, Gender, and Transnationalism”, esto es un patrón que vemos a menudo en la literatura de la generación del nuevo milenio:

Thinking along the fringes of Puerto Ricanness helps scholars move away from traditional portraits of a homogenous national character or fixed essence that must be defended and preserved against all odds. Instead, contemporary writers often privilege the more modest but perhaps more realistic politics of identities based on one’s sexual preference, gender, race, age, and other crisscrossing subject positions. In particular, essays about the transnational (or even postnational) locations of Puerto Ricans open up new possibilities for considering other kinds of strategic alliances, such as panethnic and interracial ones, including Hispanic, Latino, African American, and Caribbean. (178-79)

La evolución del tema de la nación es tal vez el más difícil para los escritores puertorriqueños.

Recordemos que la literatura de Puerto Rico apenas tiene dos siglos de historia. El primer siglo se puede considerar uno formativo, donde aun se estaba definiendo la nacionalidad

puertorriqueña, y el segundo ha sido una batalla en defensa de esta identidad frente a la amenaza transculturadora de la cultura estadounidense; cultura que influye a países más grandes que no viven bajo el coloniaje americano. Antes de la llegada de los americanos, pensadores puertorriqueños como Hostos y Betances hablaban de una nación caribeña, donde Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana se unirían en una sola nación. Para escritores como Ferré o Sánchez, que crecieron como autores en esa lucha nacional, hacer una transición hacia el transnacionalismo es un brinco grande. Sin embargo para autores como Santos Febres o Acevedo, que crecieron como escritores luego de la guerra fría y dentro de este mundo postmoderno, la transición no es difícil.

En su libro *The Puerto Rican Nation on the Move: identities on the island and in the United States* Duany habla del transnacionalismo en su modo particular y cómo afecta a los puertorriqueños:

My basic argument is that the constant displacement of people – both to and from the island – blurs the territorial, linguistic, and juridical boundaries of the Puerto Rican nation. More specifically, the mobile livelihoods of circular migrants defy fixed and static conceptions of cultural identity. As people expand their means of subsistence across space, they develop multiple attachments to various localities. (219)

Esta migración circular de la que habla Duany es responsable de muchos de los cambios que notamos en las definiciones que se aceptan hoy en Puerto Rico de lo que significa ser puertorriqueño o puertorriqueña. Por ejemplo, autoras como Ferré están publicando en inglés antes que en español. Vemos la influencia americana en términos de género y raza que se con más profundidad. El bilingüismo se ha convertido en la norma y no la excepción de tal grado que Santos Febres se considera parte de la misma diáspora que Toni Morrison.

El futuro del discurso nacional puertorriqueño nadie lo sabe a ciencia cierta. La obra de Santos Febres muestra un paso en la evolución. Creo que vamos a ir más lejos aun. Si hay algo

que veo que hace falta en la obras de Ferré y Santos Febres es el término medio. Todavía hay mucho enfoque en la élite racial y económica. En *Nuestra señora*, al igual que en *Laguna* se ve la falta de una clase media, y de personajes mulatos. El énfasis en las minorías, ya sea de aquellos que tienen el poder o de los que nunca lo han tenido, ignora la realidad de que Puerto Rico es muy diverso, con muchas variedades de colores y grupos socio-económicos. Esto es algo que no se representa lo suficiente. Aún existe una división clara entre los que escriben desde Estados Unidos y los que escriben desde la Isla. Con la creciente migración circular veo una literatura donde esa dualidad se funde en una realidad transnacional como la describe Duany.

Queda por verse si escritores de la generación anterior continuarán escribiendo dentro de su enfoque binario o si abrazarán del todo los métodos de la generación del nuevo milenio, y se moverán en la dirección de un mundo transnacional. Tal vez el bilingüismo de Puerto Rico sirva de nexo para unir al Caribe Hispano con el anglosajón, para al fin lograr una unión antillana en el nuevo milenio.

Bibliografía

- Allen, Dennis W. Sexuality in Victorian Fiction. Norman: University of Oklahoma Press, 1993.
- Appiah, Kwame Anthony "The Post colonial and the post modern". The post-colonial studies reader Bill Ashcroft, Gareth Griffiths and Helen Tiffin Eds. London: Routledge 1995. 119-124.
- Boyce Davies, Carole Black Women, Writing and Identity New York: Routledge 1994
- Bradley, Harriet. Gender. Cambridge: Polity Press, 2007.
- Butler, Judith. "Bodily Inscriptions, Performative Subversions." The Judith Butler Reader. Sarah Salih and Judith Butler Eds. Malden, MA.: Blackwell Publishing, 2004. 90-118.
- Centeno, Carmen. Lengua, identidad nacional y posmodernismo. San Juan: Ediciones Huracán. 2007.
- Duany, Jorge. The Puerto Rican Nation on the move: identities on the island and in the United States. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2002.
- . "The Rough Edges of Puerto Rican Identities: Race, Gender, and Transnationalism". Latin American Research Review Vol. 40, No. 3, (October 2005) 177-190
- Ferré, Rosario. La casa de la laguna. New York: Vintage Español, 1997.
- . Papeles de Pandora. New York: Vintage Español, 2000.
- Gelpi, Juan G. Literatura y paternalismo en Puerto Rico San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.
- González, José Luis. El país de los cuatro pisos y otros ensayos. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1987.
- Gosser Esquilín, Mary Ann. "Nanas negras: The Silenced Women in Rosario Ferré and Olga Nolla". Centro Journal XIV, 2 (Fall 2002) 48-63.
- Hutcheon, Linda. The Politics of Postmodernism. 2nd Ed. London: Routledge, 2002.
- Llorens. Hilda. "Brothels, Hell and Puerto Rican Bodies: Sex, race, and other cultural politics in 21st Century Artistic representations" Centro Journal Volume XX Number 1 (Spring 2008) 193-217.

- López Baralt, Mercedes. La literatura puertorriqueña del siglo XX: Antología San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2004.
- Montañez, Carmen. Subversión y creatividad: el personaje femenino en la cuentística de varias escritoras puertorriqueñas. New York: Meter Lang Publishing, 1998.
- Morgado, Marcia, "Literatura para curar el asma: una entrevista con Mayra Santos Febres" The Barcelona Review número 17, 2000.
<http://www.barcelonareview.com/17/s_ent_msf.htm
- Morris, Nancy. Puerto Rico: cultura, politics, and identity. Westport: Praeger, 1995.
- Pérez Ortiz, Melanie. Palabras encontradas San Juan: Ediciones callejón, 2008
- Ramos Rosado, Marie. La mujer negra en la literatura puertorriqueña: cuentística de los setenta San Juan: Editorial Cultural, 1999.
- Rivera, Juan Pablo. "Lenguas madrinas: Nuestra señora de la noche y el bilingüismo se Sirena Selenia". Ciberletras 2007 Jan 16.
- Roses, Lorraine Elena "Las esperanzas de Pandora: prototipos femeninos en la obra de Rosario Ferré." Revista Iberoamericana. Num 162-163 Enero –Junio 1993 pp279-287
- Sandoval-Sánchez, Alberto. "Sirena Selenia vestida de pena: A novel for the New Millenium and for New Critical Practices in Puerto Rican Literary and Cultural Studies" Centro Journal Volume XV Number 2 (Fall 2003) 5-23.
- Santos Febres, Mayra. "La raza en la cultura puertorriqueña" Literatura puertorriqueña visiones alternas Ed. Carmen Dolores Hernández. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y del Caribe, 153-171.
- Santos Febres, Mayra, comp. Introducción. Mal (h)ab(l)ar: Antología de nueva literatura puertorriqueña San Juan: Yagunzo Press Internacional, 1997.
- . Nuestra señora de la noche. Madrid: Espasa, 2006.
- . Introducción. Pez de vidrio, 2nd ed. San Juan: Ediciones Huracan, 2008.
- Sarup, Madan. Identity, Culture and the Postmodern World. Athens: The University of Georgia Press. 1996.
- Silen, Juan Ángel. La generación de escritores de 1970 en Puerto Rico (1950-1976) Río Piedras: Editorial Cultural, Inc., 1977.
- Tompkins, Cynthia Margarita. Latin American Postmodernisms: Women Writers and Experimentations. Gainesville: University Press of Florida, 2006.

Trías Monge, José. Puerto Rico: The Trials of the Oldest Colony in the World. New Haven: Yale University Press, 1997.

Urraca, Beatriz. "He said/She said: Gendered historical discourses in Rosario Ferré's *The House on the Lagoon*" Centro Journal Volume XVII Number 2 (Fall 2005) 222-231.

West-Duran, Alan. "Puerto Rico: The pleasures and traumas of race" Centro Journal Volume XVII number 1 (Spring 2005) 47-69.

Wirshing, Irene. "Rosario Ferré's *The House on the Lagoon*: Representations of dominant and marginal discourse" Atenea Vol. XXVII Núm. 1 (junio 2007) 167-173.